

# LUZ NOCTURNA

LIBRO DOS DE LA SERIE

“LAZOS DE SANGRE”



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Lazo De Sangre

Amy Blankenship

**Luz Nocturna**

«Tektime S.r.l.s.»

## **Blankenship A.**

Luz Nocturna / A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.», — (Lazo De Sangre)

ISBN 978-8-87-304258-7

Kat Santos non vedeva il proprietario del Night Light da anni. Finché Quinn non decide improvvisamente di rapirla e la accusa di averlo incastrato per gli omicidi dei vampiri. Realizzando che il nemico si sta prendendo gioco di loro, le due famiglie uniscono le proprie forze per impedire ai vampiri di terrorizzare la città. Quinn Wilder l'aveva guardata con gli occhi affamati di un puma dal giorno in cui era nata. Quando lei divenne adolescente, la tentazione di rivendicarla come compagna divenne rapidamente un ostacolo tra lui e i fratelli iperprotettivi di lei. Quando i loro padri si uccisero a vicenda in battaglia, i legami tra le due famiglie furono interrotti e lei fu portata al sicuro lontano da lui. Seguendola da lontano, Quinn scopre che la guerra tra vampiri ha i suoi lati positivi, quando lei dimentica di stare lontana. Kat Santos non vedeva il proprietario del Night Light da anni. Finché Quinn non decide improvvisamente di rapirla e la accusa di averlo incastrato per gli omicidi dei vampiri. Realizzando che il nemico si sta prendendo gioco di loro, le due famiglie uniscono le proprie forze per impedire ai vampiri di terrorizzare la città. Mentre la guerra sotterranea impazza, le fiamme del desiderio fanno altrettanto, quando quello che era iniziato come un sequestro di persona si trasforma rapidamente in un pericoloso gioco di seduzione.

ISBN 978-8-87-304258-7

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

Luz Nocturna

Libro Dos de la Serie «Lazos de Sangre»

Authors: Amy Blankenship, RK Melton

Traducido y Editado por Gabriela Sáenz

Copyright © 2012 Amy Blankenship

Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship

Spanish Edition Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.

Capítulo 1

Quinn Wilder miró alrededor en la oficina de Warren sin saber si descubrir quién estaba detrás de los asesinatos era algo bueno o algo malo. La mayor parte de la pelea de gritos se había terminado por lo menos eso esperaba. Él dio una mirada a Kane ahora que el vampiro estaba dando la espalda a la habitación. Kane ni se había molestado en defenderse. Michael había hecho un buen trabajo haciéndolo por él.

El debería haberse enojado con el rubio vampiro y al mismo tiempo debería disculparse, pero por ahora todo lo que sentía por Kane era un miedo extraño y, como animal de presa, no le gustaba esa sensación.

Kane sonrió mientras miraba por la ventana. Realmente necesitaba bajar el volumen al escuchar los pensamientos de otras personas. Así que, los jaguares y los pumas estaban juntos otra vez... maldita gran cosa. ¿Querían que hiciera, un baile de la felicidad? Mala suerte, no estaba de humor.

Los vampiros sin alma nos superan en número a nosotros por lo menos diez a uno. Si no recuerdo mal, Devon siempre fue un luchador agresivo. Tal vez deberíamos llamarlo y pedirle que vuelva y ayude. Steven puso su grano de arena, la velocidad que el ejército de vampiros está creciendo, esto se está convirtiendo rápidamente en una batalla perdida. Si no reunimos un ejército propio, empaquemos y larguémonos de Dodge.

-Si las familias no hubiesen sido mutuamente prohibidas durante tanto tiempo, sabrías que Devon está ocupado persiguiendo a su evasiva pareja al otro lado del mundo ahora mismo, contestó Kat a Steven, pero estaba mirando a Quinn cuando lo dijo.

Sarcasmo anotado, Steven sonrió. Su hermano mayor había enojado a Kat cuando la secuestró. Mirando de nuevo a Quinn, se preguntó por qué su hermano no había dicho nada acerca de que Dean los ayudaba con los vampiros cerca del club. Tener uno de los cadáveres de su lado era algo para presumir... no es algo para mantener un secreto.

Había oído hablar del otro cadáver que había ayudado a recuperar a la pareja de Devon y a su amiga, pero ahora se había ido con Devon y las dos chicas, Dean era su única carta de triunfo. Apoyo la decisión de llamar a Devon para que regrese a casa con la esperanza de que el cadáver... ¿cuál era su nombre?

Kriss, dijo Kat.

Si Kriss vuelve con Devon, entonces habremos igualado las probabilidades porque ya tenemos a uno de los cadáveres aquí, quien está dispuesto a ayudarnos, concluyó Steven.

¿Y cómo crees que los haremos regresar? preguntó Quinn mirando a Warren. Sabes cómo reaccionan los machos de nuestra especie cuando encontramos a nuestra pareja. La única manera de que Devon regrese es si su pareja está con él.

He aquí una nueva idea para ti... Dile la verdad, Kat gruñó y miró fijamente a Quinn cuando se volvió para mirarla. Ella arqueó una ceja y luego sonrió satisfecha mientras apartaba la mirada de él.

Quinn se crispó por dentro, pero no dijo nada en represalia.

Kane sacó un cigarrillo de su caja y lo encendió. Me atrevo a decir, la joven dama entre nosotros tiene razón. Si quieres que los gatitos vuelvan, tienes que tentarlos.

«Claro», dijo Michael tratando de aligerar el estado de ánimo en la habitación. «Voy a poner un plato de crema afuera de la puerta de atrás y esperar allí con una red de mariposa.»

Kane y Kat sonrieron ante la imagen de Michael sentado en la oscuridad con una red de mariposas en sus manos esperando a que algún gatito desprevenido viniera y empezara a lamer la crema.

«Kriss tiene que volver», Kat admitió finalmente. «Lo he visto luchar y es el equivalente a una bomba del carajo. Pero si realmente he aprendido a leerlo, no volverá sin Tabby.»

«¿Cómo puedes hacer que un caído deje su cargo y escoja un bando en una guerra?» preguntó Steven.

«No lo haces», dijo Michael. «Los caídos son pocos y distantes entre ellos. Los dos únicos que he conocido son Dean y Kriss, y tú no quieres enojar a ninguno de los dos.» Miró a Quinn, «¿Hay alguna posibilidad de que Dean le pida a Kriss que acorte sus vacaciones?»

Varias preguntas más fueron hechas desde el lado de los jaguares, pero Kane sintió escalofríos arrastrándose por su piel cuando los bloqueó. Sabía exactamente de quién estaban hablando. Si Kriss volviera... entonces Tabatha lo seguiría.

Todos, menos Michael, se retorcieron cuando Kane se volvió de repente y los encaró.

«La guerra ya empezó, así que cuando terminen de hacer las paces, tal vez puedan unirse a la caza.» Empujó la ventana y saltó, sin importarle que estuviera en el segundo piso. Su largo plumero negro salió volando detrás de él, como oscuras alas, antes de que desapareciera.

Cuando Kane desapareció, Michael hizo una mueca por la dramática salida de su amigo y se acercó para cerrar la ventana. Todos pensaban que Kane había bajado a tierra, pero él podía sentirlo arriba de ellos, en el techo. En realidad, la reunión había salido mejor de lo que Michael pensaba.

Michael se preguntó si Kane se había dado cuenta de lo que había hecho cuando había metido esa piedra sangre en la carne de Kane. Cuando se mordió su muñeca y derramó su sangre en la herida de Kane, había sido por dos muy buenas razones. Una fue para ayudar a que la herida de puñal se curara más rápido, pero la segunda razón había sido puramente egoísta. Con su sangre ahora dentro de las venas de Kane, podía rastrear cada uno de los movimientos de su amigo.

Todavía le enojaba saber que Kane había estado en la ciudad durante bastante tiempo y que ni se había dado cuenta. Ni siquiera lo había estado buscando porque había pensado que Kane estaba muerto. Si hubiera encontrado a Kane un poco antes... tal vez hubiera podido detenido este día antes de que se saliera de las manos controladoras de Kane. Pero el haber dado su sangre a Kane, sería ahora mucho mejor que un dispositivo de rastreo. Si Kane decidía correr... no iría muy lejos.

«No entiendo por qué Kane tiene una actitud tan mala acerca de esto, si él fue el que causó la explosión de vampiros en primer lugar», dijo Nick desde donde estaba apoyado contra la puerta. No le importó que Michael estuviera metido en el asunto, pero contar con Kane era una mala idea. El hombre no parecía ser muy estable que digamos.

«Solo estás enojado porque Kane decidió no ser el enemigo», le dijo Warren, a pesar de que él tampoco estaba muy contento con Kane. Pero no iba a traer a colación el hecho de que Kane también le había tendido una trampa a su hermana para que Quinn la secuestrara... no hasta que tuviera una mejor idea de lo cuerdo que estaba el vampiro resucitado.

Michael comenzó a defender a Kane, pero había demasiadas cosas que pisar y suficiente culpa para repartir. Sabía que Kane todavía le estaba escondiendo algo y se moría de ganas por averiguar qué era, antes de que terminara comiéndose vivo a su amigo. Deseaba que Kane se diera prisa y se diera cuenta de que ya no estaba solo.

Por otro lado, Michael sabía que Kane había pasado por una experiencia que nunca sería capaz de comprender completamente, sobre todo el horror. Si se enfrentaba a la misma situación, Michael no estaba tan seguro de que pudiera mantener su cordura tampoco. Kane fue traicionado por uno de sus mejores amigos y sentenciado a un exilio eterno con casi ninguna esperanza de escape.

Su mirada se estrechó hasta chocar con la ventana y se dio cuenta de que había una pregunta que había olvidado preguntar por completo. ¿Cómo fue que Kane había sido liberado de la tumba?

\*\*\*\*\*

Kane se paseaba de un lado a otro en el techo del Moon Dance, apretando los puños y extendiendo las manos a sus costados. Todavía podía ver la mirada en la cara de Kriss cuando lo había arrojado a través del almacén como si fuera basura. No podía luchar contra los caídos... nadie podía enfrentarse al poder que poseían.

Incluso si llamaban a Kriss como refuerzo, y Tabatha regresara con él, Kane sabía que Kriss no tenía intenciones de compartirla. No sucedía muy a menudo, pero Kane apostaría la piedra de sangre enterrada en su cuerpo que el caído estaba enamorado de Tabatha. Si eso era cierto, entonces Kane no tenía ninguna posibilidad de acercarse a su alma gemela de ninguna manera.

Había desperdiciado su oportunidad y dolía como el demonio. Incluso si ella no tenía un ángel caído sentado en su hombro, Tabatha no tendría nada que ver con él ahora. En cuanto a los demás, a él no le importaba si les gustaba o no a los cambiantes. De todos modos esto no era un concurso de popularidad.

¿Quizá sea mejor que no les guste, susurró mientras contemplaba la ciudad.

Kane asintió firmemente con la cabeza y enterró las manos en sus bolsillos. Se quedaba el tiempo suficiente para ayudar a librar a la ciudad de los vampiros de baja calaña que él había provocado sin querer. Pero una vez que lo hiciera, él se iría por su cuenta otra vez. De esa manera, cuando decidiera marcharse, no habría nadie a quien le importara lo suficiente como para seguirlo.

Ese pensamiento lo dejó inquieto.

\*\*\*\*\*

Trevor se detuvo frente a la casa de Envy y apagó el auto. Realmente quería hablar con ella y ver cómo estaba. Tal vez había tenido tiempo de pensar en lo que él le había dicho... después de todo, había sido sólo la verdad.

Mirando el objeto en el asiento del pasajero de su auto, sonrió antes de agarrarlo. Realmente había hecho un número con los vaqueros que él había prestado a principios de la semana de Chad, y ahora iba a devolverlos. Esta fue su buena acción para el día. Ojalá nadie hubiera sido enviado al infierno por tener un sentido del humor.

Desdoblando los jeans, tomó nota de la suciedad y el aceite negro de motor que los había manchado por todos lados. Se rió interiormente cuando volvió a ver su obra en la entropiada. Trevor había hecho una excepción especial y volvió a su forma de perro para arrancar felizmente la entropiada.

Hanna, la vieja gata de la señora Tully que había decidido empezar a vivir con él, se había acercado y olfateado los jeans antes de darse la vuelta, levantando la cola en el aire y rociándolos para deshacerse del olor canino que había dejado en ellos. Trevor pensó que nunca se había reído tanto en su vida.

«Perfecto», susurró.

Al salir del auto, se acercó a la puerta principal y arrojó los jeans sobre los arbustos, casi riendo de nuevo cuando se cayeron del follaje y aterrizaron en una cama de hormigas gigantes. Esto era demasiado bueno.

Luego de tocar timbre, se metió las manos en los bolsillos y esperó a que la puerta se abriera. Cuando finalmente se abrió, Trevor puso su mejor expresión de niño regañado.

«Oye», dijo en voz baja.

Chad suspiró y se apoyó contra el marco de la puerta, «Eh tío, forastero.»

«Mira, mamá que metió la pata y quería hablar con Envy... o al menos intentarlo si prometes mantener la pistola electrónica alejada de ella», explicó Trevor con una pequeña sonrisa.

Lo haré, pero Envy no está; aquí, contestó Chad mientras se erguía fuera del marco de la puerta y se ponía de pie mostrando toda su altura. Jason había mencionado el nombre de Trevor en la misma frase que la palabra acosador y esperaba que Jason estuviera equivocado. Ella decidió tomarse un tiempo e ir a pasar un rato con Tabatha y Kriss. No estoy seguro de cuándo regresaré.

Trevor respiró profundamente y asintió con la cabeza cuando notó que el aroma de Envy no era fresco en la casa. Por lo menos Chad no estaba mintiendo y realmente ella no estaba en casa. Entonces necesito que le des una información.

¿Y cómo será? preguntó Chad, muy serio.

Ella necesita estar lejos de Devon Santos. ¡No es nada bueno y acabaré hiriéndola!, dijo de modo un poco evasivo, con la esperanza de arrastrar a Chad a su lado, jugando un poco con sus instintos protectores de hermano.

Chad frunció el ceño ante la advertencia de Trevor y cruzó los brazos sobre su pecho desnudo. ¿O sea parecido a ti?

La complaciente actitud de Trevor se vino a pique: Oye, lo que hice era parte de mi trabajo. No quería herir a Envy con eso. Por eso nunca le dije lo que hago para vivir.

Desvió la vista y metió las manos en los bolsillos sabiendo que Chad no tenía ni idea. Esperaba que Envy no hubiera repetido exactamente lo que le había dicho a Chad. Los civiles no necesitaban saber sobre las cosas que salen de noche... en especial un policía.

Le dije que la noche que me encontraste en el club estaba trabajando encubierto, pero no creo que ella me creyera, dijo, mirando de cerca la reacción de Chad por cualquier indicio de que sabía más de lo necesario.

Chad suspiró: Mira, sé que te gustaba a mi hermana, pero ella ya siguió adelante. Creo que deberías hacer lo mismo. No te lo estoy diciendo solo como un compañero de trabajo o incluso un amigo, te lo estoy diciendo como alguien que ha vivido lo mismo. Déjala en paz y deja que tome sus propias decisiones. A pesar de tus mejores intenciones, creo que va a salir con Devon ahora.

Trevor volvió a ver directamente a Chad. ¿Qué? -preguntó él gravemente.

Ella está saliendo con Devon hasta donde yo sé, repitió Chad sin rodeos.

Trevor sintió un escalofrío por su espina dorsal, dio media vuelta y se alejó de la puerta sin decir nada. Chad frunció el ceño cuando vio a un gato por la ventana delantera del auto de Trevor, que se inclinaba sobre el tablero de mandos. El otro hombre se metió rápidamente en su auto, aceleró el motor y salió de la calzada.

Jason, Chad dijo en voz alta, Es mejor que estás equivocado y que él no sea un acosador.

Chad sabía que Envy había salido de la ciudad con Devon para reunirse con Kriss y Tabatha para darse una pequeña escapada. ¡No podía contarle eso a Trevor ya que Envy le había hecho jurar que iba a guardarlo en secreto. No importaba de todos modos, porque lo que Envy hiciera ahora no era asunto de Trevor.

Chad sacudió la cabeza y empezó a entrar de nuevo cuando vio algo azul con el rabillo del ojo. Su expresión se iluminó cuando vio sus jeans tirados en el suelo y corrió a recogerlos, haciendo una mueca feroz a las hormigas que paseaban en ellos.

Su felicidad se desvaneció cuando vio todos los rasgones y roturas que tenían y sus ojos se agrandaron de manera muy graciosa cuando vio que la entrepierna había sido arrancada completamente.

Chad bajó los jeans y miró a la calle: ¡Imbécil, estás en serios problemas!

Capítulo 2

Kat se había acercado a la ventana. Quería estar lo más lejos posible de Quinn. Casi hace una expresión de absoluto tedio cuando se dio cuenta de que su nueva posición se lo había colocado en su línea de visión directa. Deseaba que Envy estuviera aquí. Ella realmente necesitaba hablar

con la otra mujer... o simplemente con otra mujer en general. Hubiera sido bueno tener un poco de refuerzos en esta conversación llena de testosterona.

Mirando alrededor de la habitación, se dio cuenta de que no todos los miembros principales de la familia puma estaban presentes.

-¿Dónde están Micah y Alicia? preguntó Kat, sabiendo que debían ser parte de esto... fuera lo que fuera.

Quinn miró a Warren con una expresión con la que esperaba que el jaguar entendiera que necesitaba que lo apoyara en lo que estaba a punto de decir. «Alicia no ha estado más de un mes en casa desde el internado y no la vamos a meter en esta pelea. Es demasiado peligroso para las chicas».

La expresión de Kat se oscureció aún más y parecía estar dispuesta a arrancar la cabeza de la familia puma.

«¿Y Micah?», preguntó Warren antes de que Kat tuviera tiempo de iniciar una guerra por aquel último comentario.

«Inaccesible». La ira en el tono de Quinn hizo que todos lo miraran con curiosidad. «Hemos intentado varias veces, pero se niega a contestar a su teléfono celular.»

Steven suspiró ante la terquedad de Quinn e interrumpió, «Micah ha estado desaparecido por más de dos semanas».

«¿Qué?», preguntó Warren enfadado de repente. «¿Por qué no nos has pedido que te ayudemos?»

«Por el estúpido diario», se burló Kat. «Obviamente, ¡el tema que no pude soportar lo que debió ser debido a nuestra delicada sensibilidad!».

Michael sacudió la cabeza sabiendo que hasta que las dos familias resolvieran sus diferencias, probablemente tendrían que jugar al árbitro. «Bien, mientras trabajamos en el problema de los vampiros, también nos mantendremos atentos a pistas acerca de la desaparición de Micah.»

«La lógica indica que Micah eventualmente volverá por su cuenta, siempre lo hace», Quinn se encogió de hombros.

Kat miró a través de la ventana todavía furiosa. ¿Cómo se atreve Quinn a decir que las chicas no deben participar? Pueden mantener a Alicia fuera si quieren, y probablemente sea lo mejor por ser la más joven de todos ellos. Pero si tan siquiera intentaban detenerla a ella, entonces les esperaba una gran sorpresa. El problema era que ahora también estaba preocupada por Micah.

Quinn debería haber hecho todo a un lado y los hubiera llamado. ¡Sabía que habrían ayudado a pesar de sus diferencias. ¿Y qué si sus padres se habrían matado mutuamente?... los pecados de los padres no deben caer sobre sus hijos.

Aunque Kat no lo sabía, Warren estaba de acuerdo con ella en silencio. Quinn debería haberse puesto en contacto con ellos en el momento en que Micah había desaparecido. Era muy consciente de las explosivas discusiones que los hermanos podrían tener entre ellos. Los desacuerdos por lo general terminaban con Micah furioso y desapareciendo durante varios días... pero nunca por semanas.

Steven y Nick se habían mantenido en contacto a través de los años y Nick lo mantuvo siempre al día acerca de la familia puma. Cuando Micah y Quinn peleaban, Micah siempre le decía a Steven a dónde ir y si se iba a quedar más de un día. Esta vez Micah no había dejado un mensaje con nadie, lo que significa que no iba a estar fuera tanto tiempo.

«Después de que Steven y yo encontramos el peligroso nido de vampiros en la iglesia, es mejor que nadie salga solo esta noche. Lo haremos en parejas», dijo Quinn cambiando de tema.

Steven se sintió extraño cuando se le vino a la mente la imagen de la chica que había encontrado y perdido aquella noche. «Creo que voy a volver aquí esta noche y asegurarme de que la iglesia está limpia todavía. Tal vez pasamos algo por alto».

«Voy a ir con Steven», Nick se ofreció pues quería pasar tiempo con su viejo compañero de travesuras.

Kat sintió un momento de pánico mientras ella hacía silenciosamente los cálculos. Michael, sin duda, iría con Kane, y ella no quería ir con Kane de todos modos porque estaba muy lejos de ser estable. Eso dejaba a Warren y a Quinn.

«Ir con Warren», expresó Kat.

«No», corrigió Warren. «Necesitamos a alguien que vea el club».

«El simple hecho de que sea una chica no significa que yo no me pueda defender», Kat les advirtió, y luego salió de la habitación tranquilamente.

Todos los hombres de la habitación se sintieron avergonzados cuando ella cerró suavemente la puerta al salir.

«Maldita sea», susurró Nick. «Casi que preferiría que hubiera dado un portazo».

Steven y Quinn no habían visto a Kat en unos cuantos años, pero recordaban muy bien su temperamento. Una puerta cerrada suavemente por una Kat enojada, era diez veces peor que si hubiera salido furiosa. Estaba enfadada... no, estaba mucho más que enojada. Ella estaba rabiosa.

«Voy a llamar a Devon y ponerlo al día con lo que está pasando», dijo Warren sacando el celular del bolsillo delantero del pantalón. Odiaba hacerle esto a su hermano pero si no conseguía que trajera su trasero de vuelta a casa, podría no quedar mucho del resto de la noche que pudiera regresar. Presionando uno de los números de marcación rápida, caminó hacia otra puerta que conducía al dormitorio contiguo.

Warren esperó mientras el teléfono en el otro extremo de la llamada seguía sonando. Finalmente oyó que alguien contestó y murmuró una maldición inmediatamente después.

«¿Qué demonios quieres?», preguntó Devon, sonando aturdido pero feliz.

Warren rápidamente le comunicó todo lo que había pasado desde la partida de Devon y Envy, no más de veinticuatro horas antes.

Devon suspiró, «Maldición, me voy de la ciudad y todo se va a la mierda».

«Te daré unos días, pero luego tendrás que regresar a casa», dijo Warren.

«También necesito que hagas algo por mí durante estos días».

«¿Y qué seré?», preguntó Devon sonando mucho más despierto.

«Necesito que le preguntes a Kriss si él nos ayudará. Dile que Dean ya está a bordo, pero probablemente también lo necesitamos a él. Si es necesario, logra que Envy convenza a Tabatha de que necesitamos a Kriss aquí, porque según lo que he oído, si ella vuelve entonces el caño la seguirá».

«Ver lo que puedo hacer», dijo Devon. «Kriss es extraño. Él camina a su propio ritmo, ya sabes».

Warren asintió con la cabeza, «Me recuerda a alguien que conozco».

Devon se rió entre dientes, «De acuerdo, hermano mayor, pero sin embargo no te prometo nada».

-Te veré dentro de unos días -dijo Warren y colgó el teléfono.

\*\*\*\*\*

Quinn vio a Kat en uno de los monitores de vigilancia de la pared. Como todo el mundo esperaba a que Warren terminara su llamada telefónica, se acercó a los monitores como si estuviera aburrido. Aburrimiento no era exactamente lo que sentía cuando veía a Kat.

Desde hace años había pensado que era hermosa, pero había subestimado en lo que se convertiría. A lo largo de los años, había vigilado a Kat desde lejos. Incluso contrató a espías para trabajar aquí en Moon Dance para que lo mantuvieran informado... aunque uno de los últimos que había enviado terminó siendo una de las últimas víctimas de asesinato.

Se tensó cuando un tipo caminó hacia donde Kat estaba, de pie detrás del bar, y buscó tomar su brazo. Con la cámara en ángulo perfectamente, Quinn podía darse cuenta que el tipo no estaba en un estado de ánimo muy amistoso que digamos.

\*\*\*\*\*

Trevor entró a Moon Dance sin saber si quería destrozar el lugar o ahogar su ira en un par de galones de alcohol. Había intentado ponerse en contacto con Envy, pero obviamente se estaba escondiendo de Al. Tabatha y Kriss estaban probablemente detectando sus llamadas junto con ella. Cuando le preguntó al sabelotodo del hermano para saber dónde estaba Envy, había sentido ganas de arrancarle la cabeza a Chad por ser tan impreciso en cuanto a su ubicación.

Trevor vio a Kat sirviendo bebidas detrás del mismo bar donde siempre trabajaba. Al extendió la mano y agarró su brazo para conseguir su atención, pero la mirada que ella le lanzó lo hizo retroceder y sentarse.

«El especial de pistolas eléctricas ha terminado. ¿Puedo ofrecerte algo más? Tal vez una membresía de por vida en uno de los otros bares?» Kat pestañeó con inocencia. Finalmente, mirándolo a los ojos y viendo la miseria nadando por allí, ella se encogió de hombros, «Lo siento, mi verdadero objetivo está fuera de alcance. ¿Qué puedo traerte?»

Trevor se frotó las sienes con las yemas de los dedos. Estaba condenado si alguna vez entendiera el sexo opuesto. No era como que lo hicieran fácil. «Algunas respuestas serían bueno.»

«¿Cómo cuáles?» -preguntó Kat.

«Como el lugar donde se esconde mi novia.» Hubo un ligero levantamiento de ceja mientras esperaba.

«¿Tu novia? ¿Reemplazaste a Envy tan rápido?» Kat sonrió cuando la mirada fija de Trevor se convirtió en una mirada asesina. «Oh, te refieres a Envy.»

«¿Tú crees?», replicó Trevor con sarcasmo.

«Lo único que sé es que tu ex novia y mi hermano se fueron como de luna de miel.» Kat se encogió de hombros sabiendo que estaba más cerca de la verdad de lo que Envy se imaginaba.

«¿Creía que estaba con Tabatha y Kriss?» Trevor sintió que su presión arterial se elevaba peligrosamente mientras se preguntaba si Chad había mentido sobre eso.

Kat le sirvió rápidamente trago de Heat, con la esperanza de que pudiera dominar el enojo que ardía en sus ojos. «Así es. Tabby y Kriss están con ellos.» Ella deslizó la bebida delante de Al agregando: «Cortesía de la casa.»

Mirándolo mientras se bebía de golpe el trago, quedó un poco boquiabierto cuando notó que la luz que había sobre ellos revelaba las lágrimas no derramadas que estaban acumulando en sus ojos.

Maldición, esto es una mierda. Ella se arrepintió de inmediato por haber sido tan imbecil con Al. Deseaba que Quinn se hubiera sentido así por ella. Sería bueno si Al pudiera mostrar alguna emoción con respecto a ella o lo que ella había sentido por Al. Demonios, incluso podría vivir con Quinn rechazándola, si tan sólo tuviera las agallas para decírselo a la cara.

Se acercó, colocó su mano suavemente en el hombro de Trevor y luego pensó en una manera de distraerlo y conseguirse un compañero de caza al mismo tiempo.

Kat sonrió cuando una idea empezó a formarse en su cabeza. Al la había llamado jaguar la otra noche, así que obviamente no había mentido acerca de ser un investigador paranormal. Si lo que los muchachos querían era un ejército, lo menos que podía hacer era ayudar a reclutar... ¿cierto?

«Ahora, si me disculpa, voy a convertirme en un buen blanco para los vampiros que han estado dejando cuerpos en nuestra puerta.» Ella hizo el intento de alejarse de la barra pero Trevor agarró su muñeca tan rápido que ella ni siquiera vio en qué momento se había movido. Ella simplemente arqueó una ceja hacia la mano que la sostenía. «A menos que me vayas a ayudar, tal vez sea mejor que me sueltes.»

«¿Estás hablando en serio?», preguntó Trevor.

Al también se había inclinado hacia pensar que eran vampiros, por el mero hecho de que parecía que en este momento había un auge en la natalidad de vampiros... oh, y el pequeño detalle

de marcas de colmillo medio destruidas. La desventaja era que él no había tenido que lidiar con vampiros antes... sólo durante el entrenamiento. Necesitaba una razón para quedarse hasta que Envy volviera a aparecer, así que ¿por qué no quedarse con la hermana de la competencia?

Cuando Kat asintió y lentamente apartó la mano, Trevor sacudió la cabeza sabiendo que se arrepentiría. ¿Y tus hermanos van contigo?

«Oh, sí claro que van, pero en direcciones diferentes». Ella hizo un puchero. Parece que nadie quería formar un equipo con la chica.

Como para probar su punto, Steven y Nick decidieron bajar en ese momento y dirigirse a la puerta juntos. Nick le dio a Kat una dura mirada, esperando recibiera el mensaje de hacer lo que Warren le había pedido que hiciera... que deseaba aquí donde está a salvo. Se sintió un poco más tranquilo cuando ella le sonrió como si todo estuviera perdonado.

Volviendo la mirada hacia la puerta que conducía arriba, Kat asintió con la cabeza. «Mira, los equipos de lucha de esta noche excepto por el número impar... o sea yo». Dirigió a Trevor una gran sonrisa como si no le importara. «Pero está bien, no me importa cazar por mi cuenta».

Trevor sonrió y cruzó los brazos en la parte superior de la barra. Se inclinó hacia delante para indicarle a Kat que hiciera lo mismo y susurró dos palabras.

«Sola no», dijo sacudiendo la cabeza.

Quinn y Warren se detuvieron cuando bajaron y entraron al club nocturno. Warren sabía que esta noche tenía más personal de la cuenta, por lo que bar estaba cubierto, pero eso no le impidió emitir un par de rdenes de última hora.

Mientras hacía eso, Quinn casi que clavaba un puñal a Trevor con su mirada. No había despegado la vista del monitor, viendo cómo Trevor se acercó y agarró la muñeca de Kat... y el baile emocional que había seguido a continuación. ¿Qué tan estrecha era la relación de Kat con este hombre? La forma en que estaban actuando, era como si compartieran algún secreto que el resto de ellos no podía oír, y eso crispó sus nervios.

«¿Quién es el hombre que está con Kat?», preguntó Quinn cuando Warren terminó con su intercomunicador.

Warren se volvió a ver al ex novio de Envy. Pensó que Kat le estaba diciendo a Trevor que Envy ya no estaba disponible, lo cual era una buena idea, porque sin el bombón de Trevor en el bar, tal vez el investigador paranormal se iría a investigar a otro lugar.

«Eso es sólo el masoquista local al que le gusta ser atacado por mujeres atractivas con pistolas eléctricas». Warren se rió burlescamente de su propia broma. Cuando Quinn no sonrió, hizo que de repente extrañara el asociarse con Michael. Se preguntó si era demasiado tarde para cambiar de pareja, pero luego se quitó la idea de la cabeza. Quinn y Kane juntos serían un desastre en potencia.

Trevor sintió que alguien lo miraba y miró de reojo hacia la puerta. Apenas logró que la sorpresa no se notara en su cara cuando vio a Quinn Wilder con Warren Santos. Si no hubiera sospechado lo que hizo, Trevor creería que los dos estaban involucrados en los asesinatos y estaban planeando su próximo paso. Pero esa línea de pensamiento estaba reservada para los burros idiotas de la policía local.

«¿Qué hace aquí el dueño del Night Light?», preguntó Trevor volviéndose hacia Kat.

«Todos estamos tratando de arreglar el problema con los vampiros», dijo Kat mientras sus ojos se clavaban desafiantemente en los de Quinn. Oh cielos, parecía un poco desconcertado. Sólo para probar la teoría, ella se inclinó más cerca de Trevor como si estuviera susurrando cosas lindas en su oído, «¿Tienes alguna arma que podamos usar para emparejar las cosas?». Ella guiñó un ojo sabiendo que acababa de ganar un socio para esa noche.

Trevor lo pensó por un momento, haciendo una lista mental de lo que tenía en su cajuela.

«SÃ-, tengo algunas cosas en el auto», aceptÃ³ Trevor. «Puede que tengamos que regresar a mi casa para traer algunas otras cosas que tengo escondidas en mi caja fuerte.»

«Perfecto», pensÃ³ Kat para sÃ misma.

Mientras Warren y Quinn pasaban por delante de la barra, Warren se distrajo de nuevo con el intercomunicador que sonaba en su oÃdo. A Quinn no le importÃ³ el retraso. Le dio un momento para averiguar quÃ© estaba pasando con la feliz pareja en el bar.

Kat vio que Quinn venÃa y se moviÃ³ rÃpidamente para que Trevor no pudiera oÃr y Quinn no pudiera arruinar su plan.

Al tratar de alcanzar una botella, se dio la vuelta para encontrar a Quinn de pie entre ella y el bar.

«¿Puedo ayudarle, seÃor?» preguntÃ³ Kat con una ceja arqueada sarcÃsticamente. «Sabes que no se permiten clientes detrÃs de la barra.»

Quinn dio un paso hacia ella a pesar de que ya estaba bastante cerca. ColocÃ³ una mano en el estante al lado de su brazo, dejÃndola atrapada donde estaba. Al ver sus ojos tratando de mirar por encima de su hombro al hombre con el que habÃa estado hablando... Quinn gruÃÃ³, «No te distraigas esta noche Kat. Te estoy advirtiendo. El hecho de que no vengas con nosotros a cazar no significa que un vampiro no pueda entrar por la puerta de este bar.»

Kat suspirÃ³ sabiendo que ese era el truco mÃs antiguo del libro. Hacer que alguien piense que es importante dÃndole un trabajo extra que sea seguro. «EstarÃ bien», le dijo mientras se agachaba para pasar bajo su brazo e irse hacia donde Trevor de nuevo. «Y si necesito algo, ya tengo a alguien dispuesto a dÃrmelo.» Esto lo dijo con una pizca de seducciÃn en su voz. Era mentira, pero Quinn la habÃa hecho enojar.

Ella sonriÃ³ interiormente sabiendo que Quinn pensaba que querÃa decir sexualmente y Trevor pensÃ³ que querÃa decir en la caza de vampiros esta noche. Warren escogiÃ³ ese momento para terminar y hacerle saber a Quinn que ya estaba listo para marcharse.

Quinn apretÃ³ sus labios mientras se acercÃ³ a Kat y se inclinÃ³, casi rozando sus labios contra su oreja, «Que tengas una noche segura». Ãl pudo ver, con cierta satisfacciÃn, como a ella se le ponÃa la piel de gallina en todo su cuello y en su hombro.

Kat se agarrÃ³ al borde de la barra cuando sintiÃ³ que sus rodillas se debilitaron. LogrÃ³ estabilizarse y saltÃ³ cuando oyÃ³ la voz de Michael justo detrÃs de ella.

«Ten cuidado con la fuerza con que tiras de la cola de ese gato, amor», le recordÃ³ Michael, luego hizo seÃas con la cabeza a Trevor antes de ir a encontrarse con Kane en el techo.

Trevor frunciÃ³ el ceÃo ante la mirada sobresaltada de Kat. «¿No era eso acaso un vampiro?»

«No, eso era un caballero y nos estÃ ayudando a rastrear a los verdaderos monstruos», dijo Kat con seguridad mientras aÃadÃa silenciosamente, y Ãl es el Ãnico que no hizo un alboroto de que yo saliera esta noche. «Sin embargo, parece que nos estamos quedando atrÃs. ¿EstÃs listo para salir?»

\*\*\*\*\*

Kane caminaba de un lado a otro en el techo, fumando un cigarrillo y de vez en cuando sacudiendo sus brazos. Estaba empezando a sentirse ansioso esperando que Michael apareciera.

«Jaguars y pumas» gruÃÃ³. «Son peores que los gatos domÃsticos. Todos tienen que dominar a los demÃs. Prefiero unirme a los Coyotes que lidiar con esto.»

Michael se acercÃ³ al borde de la azotea justo detrÃs de Kane, atrapÃndolo en medio su agitado discurso. FrunciÃ³ el ceÃo cuando Kane se callÃ³ de inmediato y mirÃ³ hacia un lado al darse cuenta de su presencia.

«Maldita sea Kane, ¿vamos a hablar de lo que te molesta o no?», preguntÃ³ Michael mientras se acercaba a Ãl.

«O no», respondiÃ³ Kane.

«Bien», Michael esperó sabiendo que Kane odiaba más la del silencio que discutir. Le encantaba cuando él tenía razón.

Kane caminó hacia el borde del edificio, alejándose de nuevo. Había olvidado cómo Michael podía aparecerse frente a él de repente... había ya mucho tiempo que eso no pasaba. «Raven parecía un poco decepcionado porque faltaba parte de su ejército en el almacén... algunos de sus locos estaban desaparecidos. Supongo que los vampiros que se perdieron nuestra pequeña fiesta de la muerte probablemente necesitaban un lugar donde pasar el día, así que voy a revisar».

Michael no dijo una sola palabra cuando Kane volvió a caer desde el techo y aterrizó en el pavimento abajo. Justo cuando se acercó al borde dispuesto a hacer lo mismo que Kane hizo, algo en el tejado al otro lado de la carretera llamó su atención.

Volviendo su mirada hacia allí, Michael vio por un instante una sombra que luego desapareció. Algo acerca de esa sombra le había parecido familiar pero no podía saber exactamente.

«¿Acaso Kane tenía un acosador o era él el blanco? Tratando de suprimir la sensación por el momento, miró hacia abajo y sonrió al caer.

Aunque ya no podía ver a Kane, y él conocía el camino al almacén, en lugar de seguir una ruta, siguió el impulso de su propia sangre dentro de las venas de Kane. Cuando llegó al almacén, pudo oír los gritos de los vampiros que Kane había tomado por sorpresa.

Se detuvo en la puerta de la enorme sala y pudo ver en la oscuridad usando su supervisión. Kane ya tenía dos vampiros encima y varios más pensaron que la táctica de trabajar en equipo había sido una gran idea. Al entrar, cerró la puerta tras de sí y empezó a avanzar cuando la voz de Kane resonó.

«Déjame manejar esto. Simplemente no permitas que ninguno se escape», dijo Kane un poco sin aliento mientras torció el cuello del vampiro que estaba tratando de despedazarle la garganta. Él se sacudió cuando unos colmillos se hundieron en su hombro, haciéndole perder su control sobre el primero.

Las dos cejas de Michael desaparecieron bajo su pelo, pero él se apoyó contra la puerta. «Está bien, si estás seguro». Cruzó sus brazos sobre el pecho y se apoyó contra el metal.

«Bueno... estoy aburrido», dijo después de un momento y miró hacia los desalmados vampiros que aún no estaban peleando. «Supongo que ninguno de ustedes me hará el honor de ir tras ella».

Cuando Kane logró decapitar al primer vampiro, uno de ellos hizo exactamente lo que Michael había sugerido, pero el brazo de Kane lo alcanzó y lo agarró por la chaqueta de cuero que llevaba puesta. «No lo creo», gruñó mientras lo hacía entrar en la pelea.

«¿Acaso tu mamá no te enseñó a compartir?» Michael sonrió mientras veía cómo estaban dándole una buena paliza a Kane. Tenía la sensación de que Kane necesitaba el dolor para poderse sentir vivo en ese momento. No tenía ninguna duda de que Kane sería el último vampiro de pie y esa liberación de ira y violencia podría incluso ayudar a su amigo a abrirse de nuevo... La terapia por excelencia.

«Mi madre era una ladrona», respondió Kane, saltando y pateando con sus dos pies en el pecho a un vampiro que corría decididamente hacia él. El vampiro voló y Kane aterrizó sobre su espalda. Ayudándose con la fuerza de sus piernas, se puso de pie de nuevo en un instante. «Ella no creía en compartir».

«Ambos sabemos que tu madre no era una ladrona», dijo Michael. «Era una dama bien educada.»

Kane recibió un golpe en la cara y voló hacia atrás. Michael siguió el movimiento mientras Kane pasaba por delante de él y hacia el mismo montón de basura al que Kriss lo había lanzado.

Suspiró cuando notó que Kane se estaba convirtiendo en un maldito desastre. Kane se apresuró para ir de nuevo a pelear, destrozando a cuanto imbecil se le ponía enfrente.

«¿Todavía no necesitas ayuda?», preguntó Michael entre el sonido de los huesos rompiéndose y pies chapoteando en charcos que crecían cada vez más. Al de hecho se rió cuando Kane empezó a murmurar uno de los hechizos de Syn, pero le dieron un puñetazo en la boca antes de que pudiera terminarlo.

«No», gruñó Kane mientras escupía sangre en la cara del que lo había golpeado tan fuerte que hasta había visto estrellas. Agarrando un trozo de madera de una silla que había roto durante la pelea, lo metió en la boca del vampiro con tanta fuerza que le salió por la nuca.

Michael hizo una mueca pero no interfirió. Observó atentamente, contando tres vampiros derribados y cuatro más por caer. Kane era un luchador temerario, más ahora que antes de que fuera enterrado vivo. Lo cual le recordó a Michael la única pregunta que aún no había hecho: ¿cómo rompió Kane el hechizo vinculante sin la sangre de su alma gemela?

Menos de veinte minutos después, Kane se cayó sobre sus rodillas. Miró a través de la neblina roja de su visión hacia el sonido de aplausos que se acercaba. Se limpió la sangre de su boca e intentó levantarse del suelo. Se rió cuando no pudo hacerlo porque el suelo estaba resbaloso por tanta sangre.

«Y el ganador recibe cien curitas y una buena noche de descanso en la casa de Michael».

Se agachó y puso su brazo alrededor de la cintura de Kane para ayudarlo a levantarse. Ambos se tambalearon un poco antes de que lograr equilibrarse de nuevo.

«¿Tienes una casa?», preguntó Kane con la esperanza de que si seguía hablando no se desmayaría antes de llegar allí. Sabía dónde vivía Michael, pero no quería admitirlo porque eso sólo le recordaría a Michael que estaba molesto con él por haberse mantenido lejos. No estaba exactamente contento de haber hecho eso, pero había sentido la necesidad de mantener la distancia.

«Sí, ahora ya soy todo un adulto. Además, los ataques ya quedaron en el pasado».

Sintió vergüenza por dentro al darse cuenta de que Kane quizás no pensaba que la broma era muy graciosa. «Es un lugar enorme. Sólo ser uno de esos museos de arte de estilo victoriano, hasta que renovaron este en Beverly Hills. Tal vez si te mudas conmigo, el lugar se sentirá más como un hogar».

«Quiero un cachorro», dijo Kane de la nada mientras se concentraba en poner un pie delante del otro, como rutina que normalmente te impide caer.

«¿Quieres un perro?», preguntó Michael.

«Si nos mudamos juntos, entonces yo me otorgo el derecho de escoger un cachorro».

Michael tuvo que sonreírle a su viejo amigo. Parecía que el amor de Kane por los caninos no había disminuido con los años.

Capítulo 3

«Entonces, ¿qué pasa con Micah?», Nick le preguntó a Steven cuando se detuvieron en el estacionamiento al lado de la iglesia y se parquearon entre dos de los autobuses.

«Micah y Quinn empezaron su pelea habitual sobre quién pone las reglas y Micah se fue para liberar un poco la tensión». Steven contestó mientras salía del auto. Todavía pensaba que era gracioso que todos los jaguares condujeran... lo adivinaste... jaguares. «Demonios, se enseñaron el uno al otro cómo luchar, así que tumbarse el uno al otro no es gran cosa.»

«Entonces, ¿por qué no ha vuelto?», preguntó Nick.

«Esa es la gran pregunta, ¿no?», suspiró Steven. «Quinn cree que Micah salió huyendo, pero yo sé que no.»

«¿Qué te hace estar tan seguro?», preguntó Nick con curiosidad.

«Porque Alicia sólo había estado en casa un par de semanas antes de que él desapareciera. Micah había estado contando los días para cuando pudiera llevarla a casa. Incluso

cuando Nathaniel estaba vivo, Micah fue como un padre para ella. Nunca se iría así ahora que ella estaba al fin en casa. Se encogió de hombros y añadió: «O si hubiera decidido abandonar a la familia, entonces al menos se la hubiera llevado con él».

Nick asintió con la cabeza preguntándose si los vampiros eran los responsables de la desaparición de Micah. De ninguna manera eso sonaba bien, así que por el bien de Micah, Nick esperaba que Micah solo hubiera perdido su paciencia y todavía la anduviera buscando. Le haría más preguntas a Alicia mañana.

Steven admiró la enorme iglesia con todas sus complejas esculturas y estatuas. El hecho de que pareciera como si hubiera sido importada directamente de Roma hablaba del dinero que debían tener los pecaminosos humanos que adornaban su puerta. Los que eran extremadamente ricos, eran los que más pecaban, y por eso hacían de su religión todo un espectáculo.

La verdad es que este lugar era donde el alcalde de la ciudad venía a estrechar la mano e intercambiar dinero con la mafia todos los domingos justo después de la misa. Así que la pregunta que se había estado preguntando era... ¿por qué había estado ahí aquella chica sola en medio de la noche?

La iglesia estaba prácticamente a oscuras, a excepción de un par de ventanas que todavía mostraban luz en el segundo piso. Por lo que recordaba, probablemente era el área de oficinas. Se preguntó si el sacerdote que había dejado cuidadosamente en el armario en realidad vivía aquí. Era algo que nunca había pensado asumir hasta ahora. Los católicos eran un grupo dedicado, él los reconocía eso.

Ya había puesto al día a Nick con lo que había pasado la otra noche... bueno, al menos la mayor parte. De ninguna manera él le iba a resumir el incidente de la tónica del muchacho del coro. Sacudiendo la cabeza, Steven tiró de la puerta principal esperando que estuviera cerrada pero tristemente, se abrió.

«No es muy inteligente», Nick frunció el ceño mientras sacaba la navaja de su manga y se escabulló dentro. «Uno pensaría que después de lo que pasó la otra noche, empezarían a cerrar las puertas con llave».

«Tal vez como dice el refrán... siempre está abierto», Steven se encogió de hombros pero entró cautelosamente. «O tal vez el viejo sacerdote está esperando compañía».

«Repito, no muy inteligente», dijo bruscamente Nick, sabiendo que no eran las tónicas criaturas paranormales dentro del edificio. «Huelo a los humanos arriba pero hay algo más aquí y dudo que haya venido para confesarse».

Voy a asegurarme de que el sacerdote está a salvo. Si encuentras vampiros, sé inteligente y déjalos en paz hasta que pidamos refuerzos. Steven subió las escaleras dejando que Nick tomara su propia decisión.

Nick asintió y comenzó a buscar el sótano de la iglesia. Por lo general, entre más malos fueran los monstruos... más abajo les gustaba estar. No se molestó en esconderse mientras investigaba porque el enemigo podía ver en la oscuridad tan bien como él.

Al encontrar la puerta con la etiqueta de «sótano», Nick la abrió y bajó rápidamente las escaleras. Arrugó la nariz por el olor frío y hediondo, y estornudó. Siempre había odiado los sótanos.

Steven estaba haciendo lo mismo arriba, abriendo puertas y mirando mientras pasaba. Al ver la luz filtrarse bajo la puerta de la misma oficina de la otra noche, esta vez tocó primero. Podía percibir el olor más allá de la puerta y sabía que el viejo estaba solo.

«¿Eres tú, Jewel?», gritó la vieja voz.

Steven retrocedió un paso cuando la puerta se abrió... y el sacerdote y él se encontraron cara a cara. El rostro amable del viejo y su expresión calma cambiaron lentamente, sus ojos y sus labios se abrieron. Steven extendió la mano sabiendo lo que vendría a continuación, y no se sorprendió para nada cuando el sacerdote trató de cerrarle la puerta en la cara.

Empujando la puerta, Steven entró en la habitación dejando que el peso del anciano cerrase la puerta de nuevo detrás de él. Girando rápidamente, agarró el arma que ya veía venir y lo arrojó a través de la habitación un poco enfadado. «Se lo dije la última vez, no soy un vampiro».

«Me desperté en el armario», le recordó el sacerdote mientras se apoyaba en su escritorio. Steven suspiró mientras observaba cómo las manos del anciano rebuscaban en el escritorio, obviamente tratando de encontrar otra arma. Arqueó una ceja al ver que sus dedos se envolvían alrededor de una grapadora grande.

«No quiero hacerle daño», dijo Steven. «Pero si no suelta esa grapadora, volveré a despertar en ese armario». Asintió agradecido cuando el hombre la soltó lentamente y se quedó de pie, totalmente erguido, lo que dejó a plena vista que le faltaba mucho para alcanzar la altura de Steven.

«Tengo la sensación de que no has venido a confesarte». Todavía se podía oír el miedo en la voz del anciano.

«Oh padre, sé que he pecado», Steven sonrió, pero al ver que la broma no fue bien recibida, agarró una silla y la giró, dándose cuenta de que el pobre hombre se estremeció ante el rápido movimiento. Se abstuvo de rodar los ojos y se sentó a horcajadas sobre la silla, apoyando los brazos en el respaldo. «¿No cuenta que soy parte de la raza por la que todavía estoy vivo? Si no lo hubiera sacado del camino, ya no estaría del lado de los ángeles».

«¿Cómo...?» el sacerdote de repente se veía más viejo mientras caminaba detrás de su escritorio y se sentaba de golpe. «Cuando desperté, bajé y encontré a desconocidos limpiando. El desastre... Me quedé escondido. Fueron tan rápidos y silenciosos. ¿Tú podrías hacer todo eso?»

«¿Me creerá si le dijera que tenemos un ángel de nuestro lado?» Cuando el hombre levantó su barbilla y le dirigió una dura mirada, Steven continuó: «Mi amigo y yo estamos aquí para asegurarnos de que la iglesia esté limpia todavía».

«¿Crees que hay más?», El sacerdote se frotó la cara.

«Sí que hay más. La pregunta es, ¿está aquí?» Steven se levantó sabiendo que había dejado a Nick solo por demasiado tiempo ya. Su amigo era conocido por ser temerario y eso lo ponía nervioso. «No queremos repetir el mismo suceso de la otra noche».

El sacerdote lo miró detenidamente, como si buscara una mentira. Finalmente, el hombre mayor suspiró y asintió con la cabeza. «De acuerdo, por alguna razón te creo. A veces Dios trabaja de maneras misteriosas. Haz lo que tengas que hacer».

«Esperemos que esta vez no encontremos ningún demonio y usted puede permanecer despierto si promete quedarse aquí». De repente recordó lo que el sacerdote dijo cuando él abrió la puerta. «¿Espera a alguien?»

«Sí, se suponía que ella debía venir la otra noche, pero...» Él sacudió el pulgar hacia el armario. «Llamé hace una hora diciendo que ya venía de camino».

Steven sintió que su pulso saltaba. «Había una chica aquí la otra noche y tengo que hablar con ella... cabello rubio, hermosa. ¿La conoce?»

«¿Jewel?» Preguntó el sacerdote. «Claro, estamos en los preparativos del matrimonio.»

«¿Quién?» Steven dijo un poquito alto y luego preguntó, «¿Desde cuándo los viejos sacerdotes se casan con chicas jóvenes?»

«De verdad que eres brillante», el sacerdote sacudió su cabeza y luego dijo con determinación: «No es su matrimonio conmigo... y no es de tu incumbencia de todos modos. Deja a esa niña sola. Tiene suficientes problemas con los monstruos que ya conoce. No la arrastres a una batalla de demonios».

Steven frunció el ceño ya que no le gustó como sonaba todo eso. Apostar dinero que el sacerdote había estado a punto de decir los mafiosos en lugar de monstruos. No le importaba ninguno de los dos, ya que tenía que lidiar con su propia cuota de mafiosos. Les gustaba ir a pasar el rato en Night Light porque era uno de los clubes más famosos de la ciudad. Te ayuda a relajarte cuando sabes que la clientela de clase baja no puede darse el lujo de pasar las puertas.

Había estado corriendolos lentamente por años y siempre que había un problema, algo surgía y se alejaban o desaparecían por completo. La mafia irlandesa, la mafia italiana, la mafia rusa, los miembros del IRA, ex-KGB, Yakuza, e incluso según rumores hasta los legendarios Illuminati... A Steven le importaba un comino. Para él todos estaban cortados con la misma tijera. Pero a veces no hacía ningún daño tener a unos cuantos de tu lado.

«Liam; mela y dale que no venga aquí esta noche». Acercó el teléfono hacia el anciano y cruzó los brazos esperando para asegurarse de que el sacerdote hiciera lo que le había pedido.

El anciano titubeó. Si llamaba a su casa y su padre contestaba, Jewel estaría en grandes problemas y posiblemente terminar a boca abajo en un callejón en alguna parte. Y probablemente el que él fuera sacerdote, tampoco tendría ningún efecto para que él se salvara. «Ella no va a venir», dijo con titubeo, luego repitió con más firmeza mientras miraba el reloj en la pared. «Si lo hubiera hecho, ella ya estaría aquí».

Steven sintió una mezcla de emociones en su pecho; por un lado la decepción de no verla, pero por otro la satisfacción de saber que estaba segura.

Necesitando distraerse, se levantó y volvió a colocar la silla en la forma en que la había encontrado. «Volveré para avisarle cuando hayamos terminado».

«¡Espera!», dijo el sacerdote cuando Steven abrió la puerta. «Si la vieras...»

«La enviaré aquí inmediatamente» le prometió Steven y luego se fue.

Cerrando la puerta, Steven sacudió la cabeza y comenzó a bajar por el pasillo. Este piso estaba limpio y necesitaba ponerse al día con Nick antes de que algo saliera mal. Bajando, miró a su alrededor pero no pudo ver a Nick en ninguna parte.

«Muy bien, ¿adónde diablos te fuiste?» Steven murmuró y empezó a mirar detrás de las puertas cerradas.

Encontró la puerta del sótano entreabierta y pudo haberse dado una bofetada cuando entendió la línea de pensamiento de Nick. «Lugares oscuros, subterráneos... ¡OBVIO!»

Asegurándose de hacer mucho ruido, Steven bajó las escaleras y arrugó la nariz al sentir el calor húmedo. «Maldición, apesta aquí abajo».

Se acercó a otra puerta abierta y entró. Nick estaba de pie frente a la caldera con la puerta abierta y hurgando algo en el fuego con una vara de hierro.

«¿Encontraste algo?» preguntó Steven.

En respuesta, Nick sacó la vara de hierro del fuego trayendo en un extremo los restos quemados de un cráneo colgando de la cavidad ocular. «Creo que podemos afirmar que algunos de los humanos en la lista de personas desaparecidas no serán encontradas muy pronto que digamos».

«Creo que esta iglesia es un lugar normal para que algunos miembros de la mafia local hagan su trabajo», explicó Steven.

«¿En una iglesia católica?» preguntó Nick. «¿Ya no queda nada sagrado en esta vida?»

Steven se encogió de hombros, «Como dice el refrán, nada es seguro excepto la muerte y los impuestos».

Nick dejó caer el cráneo en la caldera y cerró la puerta. «O en nuestro caso, pieles y gatitos.»

Los dos hombres se rieron hasta por la nariz, hasta que Steven se recatÃ³ un poco. âDe acuerdo, realmente tenemos que ponernos seriosâ.

Se separaron, y cada uno se fue a buscar en un lado diferente de la gran sala, hasta que Steven vio algo detrÃ¡s de uno de los enormes botes de basura llenos de tablones de madera. âOye Nick, dame una mano con estoâ.

Nick se acercÃ³ y ayudÃ³ a Steven a quitar el bote lo suficiente como para ver mejor. Un tÃºnel pequeÃ±o y estrecho habÃ­a sido excavado en la piedra y directamente bajo la tierra. La oscuridad era absoluta y los dos felinos tenÃ­an dificultad para ver adentro.

âBien podrÃ­a echar un vistazoâ, dijo Nick y avanzÃ³ para tratar de meter su delgada figura por la abertura.

Steven agarrÃ³ el brazo de Nick y sacudiÃ³ la cabeza. âNo, vamos a volver y dejamos a Warren y a Quinn entrar en lo que encontramos. Falta un puma y, en mi opiniÃ³n, ya eso es demasiado. No quiero aÃ±adir un jaguar a la listaâ.

âÃ; Oh, cielos!â Nick sonriÃ³ y abrazÃ³ con fuerza a un sorprendido Steven. âTÃ¡...â sollozÃ³ exageradamente y continuÃ³ con una voz temblorosa. âRealmente te importaâ.

Steven empujÃ³ frenÃ©ticamente a Nick, enviando el jaguar contra la pared. âIdiotaâ, murmurÃ³ mientras Nick se reÃ­a. âVamos a salir de aquÃ­â.

Cuando llegaron a la cima de las escaleras, Steven estaba convencido de que Nick habÃ­a perdido la cabeza en alguna parte del camino. El silencio en la iglesia era sepulcral y Steven mirÃ³ hacia el pasillo que conducÃ­a a la oficina del piso de arriba donde el sacerdote estaba esperando.

âQuÃ©date aquÃ­ un momentoâ, dijo Steven. âNecesito hablar con el sacerdoteâ.

Nick se encogiÃ³ de hombros y se apoyÃ³ en uno de los bancos para esperar.

âHola, Steven.â Una voz saliÃ³ de la nada.

Nick saltÃ³ y Steven gritÃ³ de sorpresa antes de tropezar sobre sus propios pies y caer. Nick parpadeÃ³ cuando un hombre con el pelo oscuro saliÃ³ de las sombras sonriendo locamente a Steven.

âÃ; Maldita sea, Dean!â, gritÃ³ Steven mientras se levantaba del suelo. âDeja de intentar matarme del sustoâ.

Dean sonriÃ³ y se apoyÃ³ en uno de los pilares junto a los bancos y cruzÃ³ los brazos sobre su pecho. âDesafortunadamente no tengo que intentarloâ.

âÃ; PÃ¡dre!â, gruÃ±Ã³ Steven. âVoy a hablar con el cura, ya vuelvoâ.

âAsegÃºrate de devolver la tÃ©nica del coro que tomaste prestadaâ. Dean se burlÃ³ de Ãl. âOdiarÃ­a ver que algÃºn pobre muchacho no pueda vestirse para la iglesiaâ.

Steven se quedÃ³ inmÃ³vil cuando Dean dijo esas palabras y girÃ³ para mirar a los caÃ±os.

âÃ; TÃ©nica del coro?â, preguntÃ³ Nick y alzÃ³ las cejas casi hasta la lÃ­nea del cabello. âÃ; Te pusiste una tÃ©nica del coro?â

âCambie, fue una emergencia. Tuve que salvar a esta chica de ser drenada por un maldito vampiroâ, Steven se defendiÃ³.

âSÃ-,â dijo Dean. âLa misma chica que estaba presente cuando te patearon el traseroâ.

âComo si a ti nunca te hubieras pateado el traseroâ, respondiÃ³ Steven.

Dean se detuvo y pensÃ³ por un momento. âNo, nadie me ha pateado el trasero, pero le han dado golpecitos.â

âÃ; Arrr!â, rugiÃ³ Steven levantando sus brazos, y luego siguiÃ³ sigilosamente por otro pasillo.

Nick mirÃ³ a Dean, âÃ; Alguna idea de dÃ©nde escondiÃ³ la tÃ©nica?â

âBajo su camaâ, contestÃ³ Dean.

Nick sonriÃ³, âmaterial de chantaje perfecto, graciasâ.

âClaro, me gusta verlo sufrir... eso y que pareciera que Ãl cree que constantemente voy a patearle el trasero o algo asÃ­â.

«SÃ; dico», dijo Nick con una risita.

«Estoy caÃdo», dijo Dean. «No tenemos mucho con quÃ© mantenernos entretenidos».

Steven se acercÃ³ a la puerta de la oficina del sacerdote y levantÃ³ la mano para golpear cuando oyÃ³ voces del otro lado. Una que Ã©l reconociÃ³ como la del sacerdote, la otra era una voz femenina. Bajando la mano, puso su oreja en la puerta para poder escuchar.

Jewel paseaba de un lado a otro tratando de mantenerse enfocada, pero era difÃcil. Lo primero que le vino a la mente cuando entrÃ³ en la oficina fue cuando ella habÃa sido atacada por vampiros y habÃa visto desnudo a un hombre o cambiante... fuera lo que fuera. HabÃa pasado los Ãltimos cinco minutos contestando las preguntas del sacerdote acerca de la otra noche pero en este momento tenÃa problemas mÃ;s grandes que esos.

«No deberÃas andar merodeando por acÃ; en medio de la noche», dijo el sacerdote. «Es peligroso. Â¿Y quÃ© pasarÃa si tu padre o tu prometido se dan cuenta?»

Jewel se dirigiÃ³ hacia Ã©l y dio un puÃ±etazo en su escritorio. «No, ellos son los que lo hacen peligroso... saliendo por mi propia ventana y pasando sigilosamente por donde estÃ;n los guardias armados que me estÃ;n manteniendo prisionera y tratando de regresar sin que me atrapen».

«Tu padre solo estÃ; tratando de protegerte.» «TratÃ³ de calmarla pero Ã©l sabÃa que lo que ella estaba diciendo era cierto. Su padre venÃa cada semana a confesarse... a lavarse la sangre de sus manos y su conciencia.

«Ã; No, Ã©l estÃ; tratando de obligarme a casarme con su socio de negocios para pagar una deuda! Una deuda con la que yo no tenÃa nada que ver. Â¿No hay una ley contra la esclavitud en este paÃs?»

«Pero cuando tÃº y Anthony vinieron aquÃ a la reuniÃ³n, dijiste que lo amabas con todo tu corazÃ³n». El sacerdote seÃ±alÃ³. «Ese no es el tipo de cosas sobre las que debes mentir. Es una desgracia a los ojos de Dios».

«SÃ-, los dos guardaespaldas que estaban de pie detrÃ;s de nuestras sillas... Â¿te acuerdas de ellos? El que estaba detrÃ;s de mÃ estaba clavando el caÃ±Ã³n de su arma en mi espalda. Nunca podrÃa amar a un bÃ;rbaro egocÃntrico, como Anthony. PrometiÃ³ matarme a mÃ ya mi padre si no sigo con la boda. Y temprano esta noche, cuando tratÃ© de decirle a mi padre que no querÃa nada con Anthony, me golpeÃ³ tan fuerte que ahora sÃ© dÃnde estÃ;n las estrellas, porque pude contarlas».

Tanto Jewel como el sacerdote se sobresaltaron cuando la puerta de la oficina se abriÃ³ tan fuerte que golpeÃ³ la pared haciendo que varias fotos y una cruz chapada en oro se cayeran.

Steven se parÃ³ en la puerta y los mirÃ³ a los dos. Sin embargo, el moretÃ³n en la mejilla de Jewel hizo que Steven se enfureciera. «Ambos necesitan venir conmigo».

Las rodillas de Jewel se debilitaron al ver al misterioso hombre todavÃa vivo. HabÃa pensado muchas veces que Ã©l habÃa sido asesinado por vampiros, desde que huyÃ³ de Ã©l. Varias veces incluso se habÃa arrepentido de haber corrido hasta el punto de llorar. Ahora que podÃa respirar mÃ;s fÃcilmente, querÃa gritar.

Â¿Por quÃ© cada vez que venÃa a hablar con el sacerdote en confianza, tenÃan una emergencia? Estaba menos asustada de este cambiante de lo que estaba de su novio con pistolas, y hasta que oyera alarmas de incendio o viera una cara con colmillos, ella no iba a ninguna parte.

«No esta vez», le informÃ³ Jewel cruzando sus brazos sobre su pecho.

«No puedo dejar la iglesia desatendida» empezÃ³ el anciano, pero Steven lo interrumpiÃ³ rÃpidamente.

CaminÃ³ decididamente hacia escritorio mientras hablaba: «Â¿Acaso ha hecho un trato con el diablo y ha decidido alimentar a los vampiros con los miembros de su parroquia? Â¿EstÃ; usted quemando sus cuerpos en el cuarto de calderas?» Cuando el sacerdote abriÃ³ la boca pero no

dijo nada Steven continuó: «¿O son los pecadores a los que usted predica que han cometido asesinatos en masa en su santuario y han excavado un túnel para Escapar por ahí?»

«Oh, cielos», el viejo dio a Steven una mirada sombría. «Si dejo la iglesia, ¿cuánto tiempo tendré que esperar hasta que pueda regresar?»

«Deme su número de teléfono. Lo llamaré dentro de un par de horas. No vuelva hasta que hayamos despejado todo». Suspiró sabiendo que había ganado la discusión cuando el anciano empezó a hurgar en sus cajones tomando cosas que consideraba lo suficientemente importantes como para llevarse con él.

Jewel trató de permanecer perfectamente tranquila mientras se dirigía hacia la puerta todavía abierta. Libertad... ¿por qué estaba huyendo de hombres locos siempre?

«No me hagas perseguirte», gruñó Steven mientras sacudía la cabeza hacia un lado y la miraba fijamente. «Dije que él podía irse a casa... no tú».

La boca de Jewel se abrió y quedó congelada a medio camino. ¿Cómo se atreve él a darle una orden? Ella apretó los dientes al darse cuenta de que le había obedecido de todos modos. Alzó la barbilla en señal de desafío y llegó a una conclusión. En el momento en que se escapara, correría sin parar... alejándose de todos ellos, incluso de su padre.

«¿Qué vas a hacer con ella?», preguntó el sacerdote indignado.

«Voy a hacer lo que usted no puede hacer... mantenerla a salvo», gritó Steven sin querer pelear por esto. El moretón en el rostro de Jewel le había destrozado literalmente sus nervios y de ninguna manera él iba a enviar de vuelta al hombre que le había hecho eso.

«No necesito otro protector», Jewel se volvió para irse, pero se detuvo brevemente al ver a dos hombres de aspecto peligroso bloqueando la puerta.

Dean había sentido la angustia de Steven desde abajo y ahora que estaba mirando a la chica que lo estaba causando, podía ver por qué. Leyendo su alma, captó una mirada fugaz del esquivo Ángel de la muerte.

«Estás equivocada». Él se movió tan rápido, que incluso los dos cambiantes en la habitación casi ni lo vieron hacerlo. «De verdad que sí necesitas un protector».

Jewel ahogó un grito cuando la palma del hombre presionó su mejilla dolorida y sus ojos se volvieron del color del mercurio. La fría mano que había encerrado su corazón con dedos helados por tanto tiempo se derritió. De repente, recordó sentimientos que había olvidado que existían... calor, seguridad... amor.

El sacerdote tuvo que recostarse en su escritorio cuando una sombra de alas salió de la espalda del hombre, parpadeó brillantemente y luego desapareció.

«Estaré abajo», dijo Dean mientras el viento se apresuraba a llenar el espacio donde él estaba antes de desaparecer.

Steven no sabía por qué Dean había elegido ese momento para revelar su poder, pero estaba contento de que los cambios lo hubieran hecho. La mejilla de Jewel se curó y el sacerdote parecía que acababa de ver la luz.

«Tenemos que irnos... ahora», dijo Nick desde la puerta.

Steven agarró la mano de Jewel y se encaminó hacia la puerta, contento de que el shock le hubiera quitado las ganas de pelear por el momento.

«Espera», dijo el sacerdote, haciendo que Steven y Nick se detuvieran para mirarlo. «¿Fue eso...?», titubeó, señalando el lugar donde Dean había estado momentos antes.

Steven sonrió genuinamente ante la emoción en los ojos del viejo sacerdote. «Sí, lo fue».

El sacerdote sonrió cuando Steven y Nick salieron de la habitación con Jewel a cuestas. Asintió una vez y comenzó a recoger las herramientas que necesitaría. En su mente, Dios estaba preparando la tierra para Su regreso.

Steven y Nick salieron de la iglesia, pero Steven detuvo a Jewel para poder ver hacia la ventana de la oficina. Suspiró de alivio cuando vio que la luz de la oficina se apagaba.

«Parece que el viejo está siguiendo tu consejo», dijo Nick.

Steven sacudió la cabeza, «MÁS como que él vio lo que era Dean y está teniendo algún tipo de experiencia religiosa. Me dio su número de teléfono; lo llamaré cuando no haya moros en la costa.

«No creo que un par de horas sea suficiente tiempo», Nick le informó.

«Las cosas son como son», respondió Steven. «Ahora, volvamos al club para poder darles las noticias a Warren ya Quinn».

Dean se sentó en el techo de la catedral y sonrió al ver al tráfico mientras se alejaban de la iglesia. Le había dado a Steven toda la ayuda posible, pero el hechizo calmante que había hecho a la chica no duraría para siempre. Podría sentir la oscuridad bajo el edificio aumentando mientras los vampiros comenzaban a salir de su tnel.

A diferencia de aquellos de la otra noche, éstos estaban siendo influenciados por algo más oscuro, más siniestro, que Dean nunca había enfrentado.

Dean frunció el ceño preguntándose por qué no lo había percibido cuando acabado con el primer grupo que había estado viviendo aquí. Esta influencia era muy antigua y muy poderosa. Tan pronto como la percibió, la oscuridad se fue y sólo pudo sentirse la presencia de los vampiros.

Los caídos tuvieron acceso de nuevo en la iglesia para ver cómo estaba el anciano y cerciorarse de que había salido de ahí con vida.

#### Capítulo 4

Trevor y Kat habían seguido al vampiro que habían descubierto a mitad de camino por la ciudad.

«¿Qué diablos está haciendo?», susurró Kat, empezando a sospechar.

«Parece que va de compras», respondió Trevor cuando el vampiro se detuvo frente a una ventana de la tienda y miró el oscuro escaparate.

Este vampiro era joven, apenas tendría dieciocho segundos parecían. Tenía el pelo lacio negro y llevaba gafas redondas. Con el pelo hacia atrás, se veía casi presentable, excepto por su pálida piel.

Los dos aceleraron el paso cuando el vampiro se alejó abruptamente de la ventana y comenzó a caminar por la calle de nuevo. Incluso con las tiendas cerradas, las aceras estaban llenas de gente a esta hora de la noche.

Habían descubierto el cuerpo de la última víctima del vampiro tendido en un espacio bien cuidado. Con su sentido del olfato, habían sido capaces de alcanzar a ese chupasangre justo cuando el vampiro llegaba a Rodeo Drive. A partir de ahí, Trevor tuvo que retener a Kat un poco explicando que había demasiada gente alrededor para que ellos simplemente pudieran correr sin pensar.

Ahora, aquí estaban, a pie siguiendo a un vampiro y ninguno de los dos con ánimos de conversar. Lo siguiente que supieron fue que estaban en un autobús sin realmente prestar atención a su destino. Finalmente, el vampiro levantó la mano y tiró de la cuerda para bajar. Kat y Trevor bajaron en la siguiente parada y reanudaron su persecución. El vampiro siguió caminando y Kat gruñó de frustración.

«Estoy empezando a pensar que este vampiro está drogado. Casi hemos hecho un círculo completo. Se quejé. «Estamos a sólo unas cuadras del club».

«¡Allá va!» exclamó Trevor y corrió hacia un callejón donde el vampiro desapareció de repente.

Las risas de Trevor hicieron un chirrido cuando llegó a la entrada del callejón y miró adentro. Kat se paró a su lado, se agachó un poco para que ambos pudieran dar un vistazo por la esquina.

«¡Maldición!» dijo Trevor maldijo y sacó su 9mm.

«Aun no entiendo por qué llevas un arma» dijo Kat, aunque sabía que Nick llevaba una también. No era el arma en lo que Nick confiaba... eran las balas especiales de madera que llevaba dentro. «Esas cosas son inútiles contra los vampiros».

Trevor sonrió, «Olvidaste para qué trabajo. Estas balas están especialmente diseñadas para explotar al impactar y el centro está hueco y lleno de un poco de ácido murítico. Esa mierda se come casi cualquier cosa».

«¿Por qué el ácido no se come las balas entonces?», preguntó Kat para recoger información secretamente y poder sobornar a Nick.

«Hay una carcasa interna colocada dentro de la bala cuando está hueco que el ácido no puede comerse o derretir. No recuerdo el nombre en este momento» explicó Trevor. «Es lo suficientemente fuerte como para no ser dañado por el ácido pero lo suficientemente frágil como para romperse cuando choca con algo».

Kat se puso de pie lentamente «¿Vamos a entrar?»

Trevor apretó el arma y empezó a caminar adelante seguido por Kat, que tenía una daga afilada en cada mano; cortesía de Trevor. Revisaron todo el callejón y se dieron cuenta de que el vampiro había desaparecido.

Trevor se relajó un poco y dejó caer el arma. «¿No está!»

Kat lanzó un suspiro de frustración, «Bueno, ya que estamos tan cerca, bien podremos regresar al club».

«Esta noche me he divertido tanto llevándolos a ustedes dos idiotas por toda la ciudad» dijo una voz detrás de ellos. «Que tengo que insistir en que se quedas a cenar».

Kat y Trevor se dieron la vuelta y se congelaron cuando vieron al vampiro que habían estado siguiendo junto con otros cinco.

«El hijo de puta sabía que lo seguiríamos», gruñó Trevor mientras levantaba el arma y la estabilizaba.

Con paredes por tres lados y los vampiros delante de ellos, Kat sabía que ella y Trevor tendrían que luchar para salir de aquí. Se agachó cuando los vampiros se acercaron rápidamente a ellos. Uno con el pelo rojo fuego saltó esperando poder caer directamente sobre ellos y derribarlos.

Kat inmediatamente se levantó y se enfrentó al vampiro a medio salto. Sus uñas largas ahora parecían garras, aunque no había habido ningún cambio. Se estrellaron contra el suelo con el vampiro de espaldas debajo de ella.

El chupasangre apretó su muñeca derecha tan fuerte, que ella sintió que los huesos se comenzaban a moler unos a otros dolorosamente. Tratando de soportar el dolor descomunal, sacudió su muñeca hacia abajo, metiendo la daga en la muñeca del vampiro como revancha. Libre de nuevo, Kat no perdió tiempo en meter su mano derecha en el pecho del monstruo y sacar su corazón.

Trevor apuntó y disparó contra el vampiro que habían estado siguiendo durante toda la noche. La bala le dio a la criatura en la garganta y, por un momento sólo miró a Trevor con una expresión de incredulidad, luego empezó a gritar y agarrarse su propia garganta. El grito se interrumpió abruptamente cuando el ácido liberado de la bala alcanzó las cuerdas vocales del vampiro.

Trevor no vio realmente lo que sucedió después, ya que fue atacado inmediatamente por otro vampiro. Su cuerpo fue lanzado contra la pared del callejón por la que se deslizó hasta el suelo. Su 9mm voló mientras intentaba no contar las estrellas que veía frente a sus ojos. El otro vampiro se acercaba cuando Trevor sintió algo en su pierna. Mirando hacia abajo, vio la cabeza del vampiro al que acababa de disparar y la agarró.

Tomando la cabeza decapitada por el cabello, Trevor lanzó esa cosa que todavía no terminaba de desintegrarse hacia el chupasangre que se aproximaba. La criatura lo esquivó y le gruñó, lista

para atacar. Algo brillante resplandeció en sus ojos y Trevor vio una larga daga que salía de su pecho. Girando la cabeza, Trevor vio a Kat de pie, parecía un desastre.

«¡Cuidado!» Gritó Trevor.

Kat levantó su otra daga y gritó de asombro cuando el vampiro tomó su mano y la arqueó hacia abajo, llevando la daga directamente a la parte interna de su muslo. El dolor solo le dio la fuerza para quitarse al vampiro de encima. Rápidamente tropezó sobre Trevor y logró sacar la daga de su muslo. Sintió el líquido caliente salir rápidamente y recorrer su pierna.

Trevor sabía que había que hacer algo. Ambos estaban heridos ahora. Podía sentir el dolor en las costillas y el hombro y le resultaba difícil respirar. Mirando a Kat, que estaba de pie frente a él, pensó en su siguiente movimiento.

Necesitaba transformarse en algo lo suficientemente grande y fuerte como para luchar contra ellos y sobrevivir. La desventaja era que si cambiaba, revelaría su verdadera naturaleza a Kat. Su raza nunca se había llevado bien con las otras tribus de cambiantes debido a su diversidad. Podían mezclarse con cualquiera de los clanes y desaparecer sin dejar rastro, a veces durante décadas a la vez. Ellos eran las armas perfectas en una guerra.

Debido a esto, cualquier animal que él eligiera sería siempre diez veces más fuerte que ese animal en particular. En su forma humana las mismas reglas se aplicaban, pero no les había ayudado mucho hasta ahora. Sin embargo, si él no cambiaba, sus traseros estaban perdidos.

De pronto Kat dejó caer su arma y se inclinó. Debido a sus lesiones, el cambio fue segundos más lento de lo normal. Su cuerpo se movió hasta que estuvo de cuatro patas. La ropa se cayó de su cuerpo y un bello abrigo de piel manchado negro tomó su lugar.

Uno de los vampiros restantes atacó y Kat se levantó sobre sus patas traseras, bloqueándolo con algún tipo de llave de lucha libre. Sus garras se clavaron en los hombros de la criatura y descubrió ante ella sus largos dientes. Sin pensarlo dos veces, Trevor eligió ese momento para el cambio.

Los dos restantes vampiros siseaban enojados cuando el ser humano que estaban a punto de atrapar se transformó en un oso Kodiak. Trevor lanzó una de sus gigantes garras sobre el que estaba más cerca y de un zarpazo le arrancó la mitad del cuerpo, dejando caer las piernas sin vida. Sabiendo que el vampiro no estaba muerto, Trevor se acercó a él y aplastó su cabeza con sus poderosas mandíbulas.

Se levantó para ir a ayudar a Kat cuando los dos últimos vampiros lo atacaron con toda su fuerza. Trevor retrocedió unos pasos antes de rugir en voz alta y lanzar a uno de ellos, tirándolo por el callejón. Volvió a rugir cuando el último vampiro hundió sus dientes en su omoplato. Oyó el grito de jaguar de Kat, sintió como el muro de ladrillo caía en el costado de su sien y cayó luego del impacto.

\*\*\*\*\*

Quinn y Warren habían peinado toda la zona en un radio de cinco millas desde el club.

«No hay nada alrededor», dijo Quinn tratando de dejar de lado su frustración. Algo no estaba bien... podía sentirlo en el aire.

Warren oyó la tensión en la voz de Quinn. «Después de la pelea en el almacén, no estoy tan sorprendido.» Su teléfono zumbó causando que ambos hombres saltaran y se dieran cuenta de lo tensos que estaban. Sacó el celular del bolsillo de sus jeans.

«Hola», contestó Warren y luego asintió con su cabeza después de un momento. «Está bien, vamos a comprobarlo.» Colgó y guardó el teléfono en el bolsillo. «Era Nick, parece que encontraron un túnel debajo de la iglesia.»

«Deberíamos ir a verlo», dijo Quinn tratando de ignorar el hecho de que su piel estaba llena de adrenalina y no tenía ni idea de dónde había venido.

El grito característico de un jaguar atravesó la tranquila noche haciendo que ambos hombres se congelaran de repente. Volvieron sus cabezas en dirección al sonido antes de mirarse.

-¡Kat! -exclamaron al unísono.

Warren inmediatamente sacó el teléfono celular de su bolsillo y lo puso en una funda elástica alrededor de su tobillo.

No vacilaron ni un instante y en segundos los dos hombres se habían transformado y corrían por la calle. La gente gritó y corrió para alejarse de los enormes gatos, causando una gran conmoción. Quinn tomó la delantera y corrió hacia el tráfico causando que un auto frenara en seco. El auto detrás de él se estrelló contra el primero golpeándolo por detrás, creando una reacción en cadena.

Warren saltó el capó del primer auto y miró para asegurarse de que la gente estuviera bien antes de continuar siguiendo a Quinn por la carretera.

El conductor del auto estaba temblando por lo que acababa de suceder y tomó su teléfono celular.

\*\*\*\*\*

Jason estaba mucho más que aburrido. Nada había sucedido realmente en los últimos días y con Tabby y Envy fuera de la ciudad, se estaba volviendo loco.

Cuando sonó el teléfono, casi se muere del susto y contestó rápidamente.

«Estación de guardabosques,» Jason dijo con voz de aburrimiento.

«Sí,» respondió una voz temblorosa. «Me gustaría informar de algo inusual.»

Jason mentalmente suspiró y agarró una pluma y papel. «De acuerdo señor, ¿qué fue lo que vio.»

«Lo más tenebroso que he visto en mi vida,» dijo el hombre sin aliento. «Acabo de ver a un puma y un jaguar corriendo sueltos en medio de la ciudad. Frené de golpe cuando el puma salió corriendo delante de mí y un jaguar saltó sobre el capó de mi auto, me miró y después se fue detrás del puma.»

«Probablemente se escaparon de nuevo del zoológico,» dijo Jason, lo cual era una mentira que le decía a la gente para ocultar el hecho de que la ciudad parecía estar en negocios con peligrosos especímenes de la vida silvestre en estos días.

«No,» exclamó el hombre. «El jaguar tenía un teléfono celular atado a su tobillo trasero.»

Jason miró al otro guardabosque que estaba en la oficina con él, Jacob Savage.

«¿Me estás diciendo que el jaguar tenía un teléfono celular atado a la pierna?» preguntó Jason.

Jacob casi se atraganta con su café y bajó su taza, limpiándose la nariz indicando que parte del líquido se había metido por ahí.

«¡Eso es exactamente lo que estoy diciendo!» El hombre gritó lo suficientemente fuerte como para que Jacob lo oyera.

Jason asintió, «Muy bien, señor, cálmese. Dijo que ya se fueron, así que usted está a salvo. Gracias por llamar, vamos a investigar qué fue lo que pasó.»

Jason colgó el teléfono apresuradamente y lo miró por un momento, como si el aparato fuera a saltar y se lo fuera a comer.

«Muy bien,» pudo al fin decir Jacob después de que acabó con su ataque de tos.

\*\*\*\*\*

Warren finalmente alcanzó a Quinn justo cuando se acercaban a un callejón donde el perfume de Kat se percibía más fuertemente. Al doblar de la esquina, llegaron justo a tiempo para ver a Kat desgarrar la garganta de un vampiro y a un enorme oso incrustar sus enormes garras en el pecho de otro. Una de las garras del oso salió por la parte trasera del vampiro, llevando en ella guindado el corazón ensangrentado del vampiro, para luego apretarlo como si fuera un globo de agua.

Kat parpadeó, dándose cuenta de algún modo durante la pelea... que los vampiros se habían multiplicado. Apenas tuvo tiempo de tomar aire antes de ser atacada por otro de los vampiros. Lanzó un grito casi primitivo cuando los afilados colmillos se clavaron en su costado. Sus garras atravesaron la parte trasera del vampiro que la atacaba, tratando de quitárselo de encima. De repente, el peso que sentía en su costado desapareció y ella cayó, desmayada por el dolor, la pérdida de sangre, y el agotamiento.

Quinn vio al vampiro atacar a Kat y sintió que la rabia explotaba en su pecho. Corrió por el callejón sin importarle si Warren estaba con él o no. Derribó de golpe al vampiro, y le gruñó de forma amenazante en su cara antes de destrozarle el cuello con sus dientes afilados. Podía sentir como le clavaba sus garras lleno de pánico, pero no le importó y continuó despedazándolo. Echando la cabeza a un lado, se volvió hacia Kat y gruñó.

Trevor había hecho un breve trabajo en el último vampiro, destrozándolo hasta que no quedaba más que un torso sin cabeza ni extremidades. Levantó la vista cuando oyó a Kat gritar y luego vio a un puma embestir al vampiro que la había atacado. Cuando ella se transformó de nuevo a su forma humana, Trevor fue a colocarse junto a su cuerpo desnudo e inconsciente, agachándose luego para protegerla de algún otro ataque.

Un gruñido profundo llamó su atención y se encontró con la mirada de un puma enfurecido que caminaba sigilosamente con una intención muy obvia de matar a... Quinn Wilder.

Debido a la pelea, Trevor estaba cansado y sus reflejos lentos. No fue capaz de hacer a Quinn a un lado y recibió toda la fuerza del ataque en su costado. Trevor fue lanzado a través del callejón contra la pared de ladrillo por segunda vez esa noche.

Trevor gruñó y pudo ponerse de pie sobre sus patas traseras por dos segundos antes de inclinarse hacia atrás y deslizarse hasta el suelo. Quinn se acercaba y no quería transformarse en frente del puma, pero sabía que tenía que hacerlo. Kat al fin y al cabo se lo diría de todos modos... ¿qué tenía que perder? Incapaz de ver sus heridas bajo el pelaje, se transformó lentamente y trató de levantarse de nuevo.

Quinn hizo una pausa cuando vio al macho humano del bar... Warren lo había llamado Trevor. Sintió cuando su sentido del olfato le dijo que Trevor no era un cambiante normal... o por lo menos no de algún tipo que él hubiera conocido. El no saber a qué se enfrentaba no ayudaba mucho a calmar sus estribos.

Dio un paso más pero Warren se atravesó en su línea de visión y se acercó a Trevor, mientras volvía a la forma humana. Cuando Trevor se balanceó, Warren lo agarró por el brazo y lo llevó sobre su hombro. No vio ninguna razón para permitir que Quinn hiciera leña del árbol caído.

Trevor miró a Warren y sonrió cuando se dio cuenta de su situación. «Bonito lío, ahora todos estamos desnudos», murmuró y enseguida se desmayó.

Warren sacudió la cabeza y no pudo evitar sonreír porque Trevor había hecho una observación muy válida. En momentos como este se alegraba de haber traído su teléfono celular y de haberlo llevado atado de la manera en que lo había hecho. Suavemente colocó a Trevor contra la pared y estaba a punto de tomar el celular cuando oyó que Quinn empezaba a gruñir.

Quinn se había movido y estaba mirando por encima de una Kat inconsciente. Su ropa estaba a pocos metros de distancia, destrozada por su transformación e imposible de usar otra vez. Quinn decidió pensar en eso más tarde, y empezó a examinarle sus heridas y se detuvo cuando vio que la sangre todavía brotaba de la parte interna de su muslo.

Movió la pierna de Kat lo suficiente como para examinar de dónde venía la sangre, y quedó paralizado cuando vio una marca de apareamiento. El gruñido estalló de su garganta antes de que pudiera detenerlo. Alguien se había apareado con Kat, le había dejado su marca y la había abandonado.

Quinn sinti<sup>3</sup> que los celos brotaban desde lo m<sup>3</sup> profundo en su interior y se inclin<sup>3</sup> un poco para olfatear su piel para ver si a<sup>3</sup> manten<sup>3</sup> el olor. Eso s<sup>3</sup>lo lo enfureci<sup>3</sup> a<sup>3</sup> m<sup>3</sup>s... no ol<sup>3</sup> a otro hombre, ol<sup>3</sup> fant<sup>3</sup>stico.

Mirando al otro hombre con el que Warren estaba, Quinn se pregunt<sup>3</sup> si la marca de apareamiento habr<sup>3</sup> sido dada por ese oso rubio.

Warren sac<sup>3</sup> su tel<sup>3</sup>fono celular y decidi<sup>3</sup> ignorar por el momento la peque<sup>3</sup> rabieta de Quinn. Kat necesitaba ayuda y no era el momento para decirle a Quinn a qui<sup>3</sup> pertenec<sup>3</sup> esa marca de apareamiento. Prefiri<sup>3</sup> dejarlo pasar por el infierno de averiguarlo por s<sup>3</sup> mismo.

â#ÿ;Se<sup>3</sup>ora Tully?â#ÿ, pregunt<sup>3</sup> Warren, y luego sonri<sup>3</sup>. â#ÿ;Estoy muy bien se<sup>3</sup>ora. Me preguntaba si nos pod<sup>3</sup>amos encontrar en el Moon Dance. Mi hermana y su amigo Trevor est<sup>3</sup> heridos y necesitan atenci<sup>3</sup>n m<sup>3</sup>dica que solo usted les puede darâ#ÿ.

Warren se qued<sup>3</sup> callado por un momento y luego asinti<sup>3</sup> con la cabeza. â#ÿ;Gracias, se<sup>3</sup>ora Tullyâ#ÿ.

â#ÿ;No sab<sup>3</sup> que conoc<sup>3</sup>as a Tully â#ÿ; dijo Quinn en voz baja. â#ÿ;1 hab<sup>3</sup> conocido a Tully poco despu<sup>3</sup>s de que las familias se hab<sup>3</sup>an separado.

Warren sonri<sup>3</sup> mientras marcaba otro n<sup>3</sup>mero. â#ÿ;Acaso Quinn pensaba que era el <sup>3</sup>nico que pod<sup>3</sup> espigar? â#ÿ;Nick se ha metido en m<sup>3</sup>s problemas de los que puedo recordar. La se<sup>3</sup>ora Tully siempre lo est<sup>3</sup>; â#ÿ;remendandoâ#ÿ y su casa siempre est<sup>3</sup>; abierta si necesitamos un lugar donde ocultarnos.

â#ÿ;Me sorprende que no nos hayamos encontrado en el camino antesâ#ÿ. Quinn respondi<sup>3</sup> sospechando algo m<sup>3</sup>s.

â#ÿ;Nick, estamos en un callej<sup>3</sup>n diez cuadras al oeste del club y necesitamos que vengas por nosotros. Trae ropa para tres hombres y para tu hermana, y ven en el Hummerâ#ÿ. Warren colg<sup>3</sup> el tel<sup>3</sup>fono sin esperar a que Nick respondiera y dirigi<sup>3</sup> su atenci<sup>3</sup>n hacia Trevor de nuevo.

â#ÿ;â#ÿ;Es <sup>3</sup>l quien le dej<sup>3</sup> a Kat la marca de apareamiento?â#ÿ, pregunt<sup>3</sup> Quinn.

â#ÿ;Amigo m<sup>3</sup>o, no me corresponde a m<sup>3</sup> contar esa historiaâ#ÿ Warren dijo misteriosamente.

## Cap<sup>3</sup>tulo 5

Nick acababa de dejar a Steven y Jewel en el Night Light cuando recib<sup>3</sup> la llamada. Jewel hab<sup>3</sup> estado muy callada desde el peque<sup>3</sup>o acto de Dean en la iglesia, pero pod<sup>3</sup> darse cuenta de que lo que fuera que hab<sup>3</sup> hecho el ca<sup>3</sup>do para mantenerla tranquila empezaba a perder efecto. Cuanto m<sup>3</sup>s lejos de la iglesia estaban, m<sup>3</sup>s paranoica se hab<sup>3</sup> vuelto. S<sup>3</sup>lo pod<sup>3</sup> imaginar el infierno por el que su amigo estaba a punto de pasar.

Saludando a Steven, Nick r<sup>3</sup>pidamente tom<sup>3</sup> su tel<sup>3</sup>fono e hizo malabares con <sup>3</sup>l, y por poco se le cae. Finalmente lo cogi<sup>3</sup> en la tercera vuelta y lo abri<sup>3</sup>.

â#ÿ;Hablaâ#ÿ, gru<sup>3</sup>â#ÿ. Su expresi<sup>3</sup>n se transform<sup>3</sup> en una de profunda preocupaci<sup>3</sup>n antes de pisar el acelerador hasta el fondo. Afortunadamente, <sup>3</sup>l hab<sup>3</sup> decidido conducir al Hummer para llevar a Steven y Jewel de nuevo al Night Light.

Hizo un r<sup>3</sup>pido inventario mental y dio un peque<sup>3</sup>o suspiro de alivio cuando record<sup>3</sup> que Warren todav<sup>3</sup> ten<sup>3</sup> algunos juegos de ropa adicionales en el veh<sup>3</sup>culo desde su <sup>3</sup>ltimo viaje de campamento. Nadie se hab<sup>3</sup> molestado en sacarlos de ah<sup>3</sup> y le evit<sup>3</sup> a Nick el viaje de vuelta a casa. Era algo bueno que Warren y Quinn fueran de la misma talla... no hab<sup>3</sup> nada peor que intentar meterse en ropa que fuera demasiado peque<sup>3</sup>o.

Encendiendo el GPS en su tel<sup>3</sup>fono, consigui<sup>3</sup> la ubicaci<sup>3</sup>n exacta de Warren. Girando en la siguiente esquina sin frenar, Nick supo que no le iba a gustar lo que iba a ver una vez que llegara all<sup>3</sup>-.

Por si acaso, Nick sac<sup>3</sup> su tel<sup>3</sup>fono celular y llam<sup>3</sup> a Devon para informarle los nuevos acontecimientos. Devon pudo haber dejado la ciudad voluntariamente, pero hab<sup>3</sup> hecho que Nick le prometiera que lo llamar<sup>3</sup> varias veces al d<sup>3</sup>a para mantenerlo al tanto de todo.

\*\*\*\*\*

Steven consigui<sup>3</sup> que Jewel entrara en el club y la acompa<sup>3</sup> a escaleras arriba. Cuando llegaron a su habitaci<sup>3</sup>n, cerr<sup>3</sup> la puerta pero no la puso llave. No quer<sup>3</sup> a que ella se sintiera atrapada.

Jewel parpade<sup>3</sup> y observ<sup>3</sup> detenidamente la habitaci<sup>3</sup>n a la que la hab<sup>3</sup>an tra<sup>3</sup>do. La cama era de tama<sup>3</sup>o king con un edred<sup>3</sup>n de color verde profundo extendido sobre ella. Un par de almohadones estaban sobre la cama y, entre otras cosas, un animal de peluche... un puma. Ella no pudo evitar que le hiciera mucha gracia y una risita nerviosa escap<sup>3</sup> de su boca antes de que pudiera detenerla.

La c<sup>3</sup>moda ten<sup>3</sup> a un acabado de laca negra con un gran espejo y en el centro hab<sup>3</sup> a una peque<sup>3</sup>ta planta de bamb<sup>3</sup>. En el otro lado de la habitaci<sup>3</sup>n hab<sup>3</sup> a un par de sillones puff, una enorme televisi<sup>3</sup>n de pantalla plana montada en la pared y una consola de juegos con numerosos juegos esparcidos por ah<sup>3</sup>.

Jewel no pod<sup>3</sup> entender por qu<sup>3</sup> se sent<sup>3</sup> tan tranquila, pero lentamente su tranquilidad empezaba a ser reemplazada por temor. ¿Qu<sup>3</sup> demonios estaba haciendo aqu<sup>3</sup>-?

¿Por qu<sup>3</sup> me trajiste aqu<sup>3</sup>-? pregunt<sup>3</sup> Jewel, d<sup>3</sup>ndole la cara a Steven.

¿Porque estar<sup>3</sup> a salvo aqu<sup>3</sup>? respondi<sup>3</sup> Steven. ¿No volver<sup>3</sup> donde tu prometido ni donde tu padre?

Lo que quedaba de esa sensaci<sup>3</sup>n de calma en su ser desapareci<sup>3</sup> inmediatamente y Jewel sacudi<sup>3</sup> la cabeza con fuerza. ¿No, tengo que volver! Si no lo hago, Anthony me matar<sup>3</sup>!

¿No puede matarte si no te encuentra? dijo Steven con una voz tan fr<sup>3</sup> que pareci<sup>3</sup> como si se hubiera tragado algo del calor que hab<sup>3</sup> a en la habitaci<sup>3</sup>n.

¿Y qu<sup>3</sup> hay del padre Gordon? pregunt<sup>3</sup> Jewel, levantando la voz. ¿Si van donde t<sup>3</sup>, descubrir<sup>3</sup>nde estoy? Jewel empez<sup>3</sup> a caminar de un lado a otro. ¿Pap<sup>3</sup> va a estar tan enojado y Anthony... No quiero ni pensar en lo que va a hacer?

Steven tuvo un flashback del enorme moret<sup>3</sup>n en forma de mano que luc<sup>3</sup> a ella antes. ¿Por qu<sup>3</sup> diablos proteger<sup>3</sup> a tu pap<sup>3</sup> cuando obviamente t<sup>3</sup> no te protege a ti?

¿Qui<sup>3</sup>n te dio el derecho de que te importara un bledo? grit<sup>3</sup> Jewel m<sup>3</sup> a gusto, ahora que t<sup>3</sup> le gritaba a ella.

¿Sabes qu<sup>3</sup>? Bien. Steven abri<sup>3</sup> la puerta del dormitorio. ¿Ah<sup>3</sup> est<sup>3</sup> la salida, vuelve a tu novio y a un matrimonio al que te est<sup>3</sup>n forzando gracias a la ineptitud de papi para cuidar de los negocios. Ning<sup>3</sup>n padre de verdad sacrificar<sup>3</sup> a sus hijos para pagar una deuda de la que t<sup>3</sup> es culpable?

Jewel mir<sup>3</sup> la puerta y dio un tímido paso hacia adelante antes de retroceder y tirarse en la cama. Mir<sup>3</sup> el reloj despertador y supo que ya era demasiado tarde para regresar a hurtadillas. Dos de la ma<sup>3</sup>ana... esa era la hora en que los guardias cambiaban de turno y la ú<sup>3</sup>nica en que pod<sup>3</sup> a volver sin ser atrapada.

¿Qu<sup>3</sup> hago ahora? pregunt<sup>3</sup> Jewel y lo mir<sup>3</sup> con l<sup>3</sup>grimas en los ojos. ¿Ad<sup>3</sup>nde podr<sup>3</sup> ir?

Steven cerr<sup>3</sup> la puerta y se arrodill<sup>3</sup> frente a ella. ¿Qu<sup>3</sup> tal si empiezas por cont<sup>3</sup>rmelo todo?

¿C<sup>3</sup>mo qu<sup>3</sup>? pregunt<sup>3</sup> Jewel.

Steven le dirigi<sup>3</sup> una peque<sup>3</sup>ta sonrisa: ¿Podemos comenzar con tu apellido?

Jewel suspir<sup>3</sup>, ¿Mi apellido es Scott y mi padre administra un resort en Palm Springs para mi... prometido. Dios esa palabra deja un mal sabor en mi boca?

Steven sinti<sup>3</sup> un enorme peso levantarse de sus hombros al corroborar lo mucho que ella odiaba el hecho de estar obligada a casarse con este tipo... no que t<sup>3</sup> fuera a dejar que eso sucediera. ¿Est<sup>3</sup> bien, c<sup>3</sup>lmate y retrocede un poco. Intente comenzar desde el principio, sugiri<sup>3</sup>.

Respirando profundamente, Jewel comenz<sup>3</sup> a hablar calmadamente, dejando que todo saliera. ¿Yo estaba en el internado cuando pap<sup>3</sup> se meti<sup>3</sup> en problemas en el resort. Un agente del

gobierno encubierto se había hospedado en secreto y estaba tratando de descubrir toda la actividad de la mafia dentro y fuera del lugar. Cuando papá se enteró que quien era el hombre... le dieron órdenes de matarlo.

Steven asintió, ¿Qué pasó?

Papá esperó demasiado tiempo para matarlo... y el agente ya había dado a sus superiores toda la información. Cuando el agente no se reportó o lo que sea que ellos hacen, el FBI envió más agentes y papá fue arrestado. Anthony Valachi lo sacó de la cárcel después de que probablemente sobornó a uno de los altos funcionarios, y todos los cargos fueron retirados.

Ahora papá está en deuda con su jefe. No sabiendo de qué otra forma pagarla, cuando volvió de la escuela, papá me dijo que estaba comprometido con Anthony y que estaba realmente contento con eso.

Jewel respiró profundo de nuevo y se pasó la mano por los ojos. No quiero casarme todavía... Quiero hacer algo conmigo misma, ir a la universidad y trabajar para ganarme la vida, tal vez viajar un poco. Este hombre tiene el doble de mi edad. Ahora soy una prisionera, una esclava de ese desgraciado y del error de mi padre.

Steven asintió con la cabeza y luchó contra el impulso de levantarse y caminar de un lado a otro de la habitación. Pero perdió la batalla, y empezó a caminar de un lado a otro. Puedo arreglar esto, afirmé firmemente pero seguí caminando. Su mente iba a mil por hora.

Sí, claro, Jewel frunció el ceño, ¿y cuál es el ejemplar? De pronto se acordó del ángel que había visto en la iglesia y alzó la vista con esperanza.

Steven reconoció el nombre como el del mismo tipo con el que Micah había peleado un par de semanas antes de haber desaparecido. Micah había arrojado al hombre fuera del club después de darle una tremenda paliza, lanzando al pobre imbecil de su silla. Steven aun no podía evitar reírse cuando pensaba en ello.

Quinn no había pensado que fuera tan gracioso. Tal vez Quinn se había enterado que Anthony era una persona importante en la mafia y estaba tratando de cuidar a Micah. De hecho, eso fue la misma noche que Micah había desaparecido.

Miró a Jewel mientras pasaba frente a ella. Tenía razón... Anthony Valachi tenía el doble de su edad y para colmo un egoísta malnacido. De ninguna maldita manera él iba a dejarla cerca de ese hombre o de su abusivo padre... padre el sacerdote en la iglesia. Ahora ese hombre le debía un favor, y con un poco de ayuda de Dean... él iba a pagar.

Tomó su celular, hizo clic en varios números y sonrió mientras contestaban al otro lado del teléfono. Dean, ¿todavía estás en la iglesia? Bueno, recupera al sacerdote y espérame allá. Terminó la llamada y se acercó a Jewel. De nuevo se puso de rodillas frente a ella, tomó sus manos en las suyas, y rozó dulcemente sus pulgares sobre su suave piel.

¿Qué tan lejos estás dispuesta a llegar?, preguntó con voz firme mientras buscaba su rostro.

Tiene que ser algo más que solamente huir, Jewel odiaba cuando su voz sonaba tan diminuta. No había querido que su miedo se notara tanto. Se mordió el labio inferior preguntándose qué estaría tramando Steven.

Si hacemos esto bien, no tendrás que seguir corriendo.

¿Qué estás pensando? Jewel comenzó a apartar sus manos, pero él se aferró a ellas con firmeza.

Estoy pensando que no te puedes casar dos veces. Steven se estremeció cuando ella tiró lo suficientemente fuerte como para liberarse. Él se levantó y la miró fijamente mientras ella casi que se arrastraba en la cama intentando poner distancia entre ellos.

Escucha... Steven comenzó a hablar.

No dijo Jewel casi gritando mientras salía del otro lado del colchón, sintiéndose un poco más segura ahora que la cama estaba entre ellos. Su rostro instantáneamente se prendió

en llamas al darse cuenta de que la cama estaba entre ellos en más de un sentido si ella accedía a seguir adelante con esta locura. Apartó la mirada de la cama. «Primero que nada, yo no quiero casarme! ¿Por qué diablos me casaría contigo?»

Steven entrecerró sus ojos ante el insulto, pero no iba a dejar que su orgullo la matara. Si tuviera que asustarla, entonces valdría la pena. Además... por el momento, era la única pista que tenía de Micah. El labio de Steven insinuó una sonrisa tortuosa ahora que había añadido con éxito otra razón para hacer lo que estaba a punto de hacer.

«¿Preguntas que por qué casarte conmigo? Porque si puedes fingir que el matrimonio es real frente a mi familia y la tuya... entonces en el dormitorio serás sólo de nombre. Y ese ejército del que te estabas preguntando, recuerda que no soy humano ni tampoco mi familia o amigos. Así que cuando tu despedido ex trate de tomar represalias... lo vamos a estar esperando».

«¿Por qué harías algo así?» Jewel negó la cabeza. «¿Y qué quieres decir con eso de fingir?»

Steven extendió las manos indicando la cama entre ellos. «Para responder a tu primera pregunta, tengo un hermano que ha estado desaparecido por un par de semanas y la última persona, además de su familia, con la que fue visto fue con tu prometido y no fue muy amable. Así que, ¿qué mejor manera de llamar su atención que dándole por donde más le duele?»

«En cuanto a tu segunda pregunta, para que esto funcione, todos tendrán que pensar que estamos enamorados y tenemos la intención de permanecer juntos. Pero cuando estamos solos, tú duermes en tu lado de la cama y yo en la mía. Yo tampoco tengo pensado renunciar a mi libertad. Si puedes fingir... entonces yo también puedo.»

Jewel aflojó algo de la tensión en sus hombros viendo por dónde iba la cosa, «¿nadie más sabrá la verdad?»

«Sí nuestro ángel de la guarda... Dean», Steven sonrió cuando sus dedos rozaron la mejilla sobre la que Dean había hecho su show de sanación.

«¿Y una vez que Anthony ya no sea una amenaza?» murmuró.

«Entonces nuestro buen amigo el sacerdote nos dará nuestra anulación y nos iremos cada uno por su propio camino. Pero primero, tiene que casarnos y, para lograr que lo haga... tiene que estar convencido de que estamos enamorados y ya lo hemos consumado». «Cuando ella lo miró horrorizada, él se encogió de hombros, «él es un sacerdote y no puede mentir, así que sólo tendremos que mentir por él. Una vez que todo haya terminado, podemos decirle la verdad».

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.